Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje5461unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 20 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

LITERATURA MATERIALISTA
Francisco Dussuel D., S. I.

EL ESCANDALO DEL SIGLO
Julián de Rentería, Pbro.

FECUNDIDAD DIRIGIDA
E. Tesson, S. I.

PRENSA, RADIO, CINE, TELEVISION
Mario Zañartu U., S. I.

CATOLICISMO EN EE. UU.
Alfredo Etcheberry O.

ENERO—FEBRERO, 1956

MENSAJE

ENERO . FEBRERO 1956 VOL. V . Nº. 46

DIRECCION:
Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR
(-|-) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria	$ 600
De bienhechor	1.000
Universitarios y obreros	450
para el extranjero	$ 3 USC
para el extranjero (por avión)	$ 5 USC.

AVISOS:

página completa:	$ 10.000
media página	$ 5.000
un cuarto página	$ 2.500
avisos profesionales	$ 500

S U M A R I O :

página

LITERATURA MATERIALISTA, por Francisco Dussuel D., S. I. 1
EL ESCANDALO DEL SIGLO, por Julián de Rentería, Pbro. 6
FECUNDIDAD DIRIGIDA Y MORAL CRISTIANA, por E. Tesson, S. I. 8
LAS TECNICAS DE DIFUSION, por Mario Zañartu U. 14
IMPRESIONES SOBRE EL CATOLICISMO EN ESTADOS UNIDOS, por Alfredo Etcheberry 18
SIGNOS DEL TIEMPO:
Enseñanza libre en Alemania Occidental 23
Idioma vulgar en los ritos litúrgicos de la Iglesia 26
El reconocimiento de China Comunista ... 27
La Iglesia en Ecuador 29
La Comisión de Control del Vietnam 31
CINE: "Lourdes y sus Milagros" 35
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 36
DOCUMENTOS 45

Correspondencia con los lectores

M. D. R. escribe: "tengo mucho interés en renovar mi suscripción anual a la Revista que Ud. dirige. En sus artículos, comentarios y documentos, de permanente interés, interpreta en toda su amplitud la verdadera posición de los católicos en la hora presente".

"Me permito agregar mi modesta felicitación a la de tantos otros; como católico me siento verdaderamente orgulloso que exista una Revista que, abriéndose paso entre tantas incomprensiones y odiosidades, pueda llevar la luz de la verdad y de la esperanza a un pueblo que está hambriento de Dios y de la Justicia".

L. Y. R.: "Mensaje cuenta con todas mis simpatías: sólo siento no haberme suscrito antes".

J. G. C.: "la lectura de Mensaje me es altamente útil y agradable".

C. V. B.: "qué abundancia de fe y sentido social! Que Dios los ayude a mantenerse en la línea, y no desfallecer, ni decaer".

H. S. M. "todos los compañeros están muy satisfechos por el contenido y orientación de la Revista y hacemos votos por su mayor éxito y difusión".

A. N. U.: "Mensaje dice cosas que otros callan, y . . . ¡cuánto anhelamos y luchamos porque los católicos no callen su verdad".

L. C. L.: "estoy en desacuerdo absoluto con la tendencia general de la Revista, y muy particularmente con algunos de los últimos artículos aparecidos en ella".

Mensaje trata de ofrecer con toda sinceridad a sus lectores "un mensaje cristiano frente al mundo de hoy"; no pretende monopolizar el pensamiento cristiano; pero sí desea contribuír, en la medida de sus posibilidades, a la tan suspirada renovación de nuestra sociedad; en sus cinco años de existencia cree haber realizado en parte, aunque muy imperfectamente, su programa.

R. F. K.: "Tengo la convicción profunda que Mensaje es un "mensaje de paz", de justicia y de caridad, pero Caridad con mayúscula, esa Caridad que es darse y no robo a la justicia. Mensaje es un aliento para los que tratamos de comprender aquello de "desnudo y me vestísteis, sediento y me disteis de beber, enfermo y me visitásteis".

Enero-Febrero 1956 **MENSAJE** Vol. V. Nº. 46

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Literatura Materialista

por Francisco Dussuel D., S. I.

El fenómeno mundial que preocupa a todos los hombres de nuestra época en alguna u otra forma, es esa guerra de nervios existente entre Oriente y Occidente. Se proclama por todas partes que Occidente defiende la libertad, los derechos humanos, en una palabra, los valores espirituales del hombre. Cuando uno se pone en contacto con los pensadores materialistas de esta parte del globo, no puede sino dudar. ¡Defensores del espíritu! ¡qué absurdo más desmedido! Ellos también hablan del espíritu, de valores trascendentales, pero aluden a una concepción filosófica diversa, que los separa absolutamente de lo inmortal y eterno. Espíritu *"es la manifestación de la cultura"* en sus más variadas formas. La misión del hombre, como ser superior es contribuir al progreso evolutivo de la raza humana. Así cumple su destino al crear una obra musical, al realizar un edificio, al concebir un cuadro y plasmarlo en una tela, al encontrar, tras larga y fatigosa búsqueda una misteriosa ley de la naturaleza. Pero la *facultad* de donde todo esto procede no es espiritual e inmortal. Es una forma superior de la materia, que obedece a las *ciegas fuerzas naturales,* que se combinan y complementan, en el misterioso reino de las relaciones ocultas. Es el círculo de hierro de la materia. Es imposible entrar en el análisis de las grandes obras materialistas modernas, sin precisar algunos conceptos básicos, que iluminen las diferentes estructuras y los variados matices psicológicos, políticos y sociales que constituyen los pilares en que ellas se cimentan.

Existen en muchos de estos autores, excelentes escritores algunos de ellos, puntos de vista diversos; pero bien analizados, se mueven por idénticos principios filosóficos.

AUSENCIA DE DIOS

A la Edad Moderna le corresponderá en la historia del mundo, la triste gloria de haber proclamado el *ateísmo absoluto.* Los ateos no constituyen, por cierto la gran masa humana, pero se han hecho presentes en número no despreciable. No es este fenómeno un estallido repentino. Hay pensadores que lo hacen remontar a la *rebelión luterana.* El apóstata de Wütemberg con el "libre examen" sembró el germen del *subjetivismo religioso,* con el que la revelación divina quedó sometida a la libre interpretación del individuo. De ahí nació lógicamente el repudio a la autoridad religiosa y el magisterio infalible, base fundamental de la Iglesia de Cristo, perdió su sentido. El Protestantismo atacó, pues el primer baluarte de la unidad religiosa.

Pero la lucha siguió adelante. Ahora le corresponderá a Cristo recibir los embates de sus enemigos. El Redentor del Mundo será el objeto de las mofas de *Voltaire,* quien con su estilo mordaz, irónico y blasfemo, tuvo la virtud de inocular el veneno de la in-

credulidad. Respecto a Dios guarda aún ciertos reparos: *"Si no existiera, sería necesario inventarlo"*. Es en rasgos muy generales la actitud de la *Enciclopedia*.

Más tarde el *racionalismo* sigue en esta línea iconoclasta. Cristo puede ser un mito, una leyenda; como personaje histórico, fué sólo una figura excepcional y tuvo la visión y el talento suficiente para inyectar en el mundo no judío doctrinas más elaboradas de otras concepciones religiosas. Para el racionalismo, *la religión es sentimiento*, exigencia vital, que no debe someterse a dogmas.

Estamos a un paso del *materialismo ateo*. Así llegaremos a la desintegración total.

Según varios historiadores de la filosofía, *Kant* fué el que en definitiva preparó el terreno. Después del análisis detallado de la Razón Pura llega a la conclusión de que el alma, el mundo y Dios, son formas a priori de la Razón. Es decir, en otros términos, no tienen realidad, objetividad y Dios es un término, *"una idea"*, a la que referimos los fenómenos del yo y del universo, para establecer así una perfecta unidad. En último término, *Dios es una creación mía*. Le negó la existencia real, independiente del hombre. Abismado ante tal conclusión (era creyente protestante y obsérvese cómo el sujetivismo protestante da sus frutos), trató Kant de buscar la solución por otro lado. Escribe entonces *"La Crítica de la Razón Práctica"* y al analizar el *"imperativo categórico"*, ve la necesidad de establecer como fundamento de la responsabilidad, la realidad del alma espiritual, libre e inmortal y la obligación de colocar un Juez Eterno, que juzgue en la otra vida las acciones humanas.

Ahora bien este *"imperativo categórico"*, forma a priori de la voluntad, que me manda: *"Haz el bien porque debes hacerlo"*, ¿dice alguna relación con Dios? No, responde Kant. Luego el hombre es un ser *"autónomo"*. El hombre es la norma suprema. Kant no negó a Dios. Sus discípulos sí. Ya estamos en el *ATEISMO.'*.

El positivismo, que fué una violenta reacción contra el idealismo filosófico y se caracterizó por la negación de todo lo no *"experimentable"*. Al final de su vida "el mayor teórico del positivismo acaba en la fantasía". Dios es substituído, por la Humanidad, el "Gran Ser", que deberá ser adorado en la nueva Religión positiva.

El marxismo y *el existencialismo* son las dos nuevas formas de ateísmo. Marx y Sartre encarnan la rebelión definitiva. Sin embargo el último de ellos es más Satánico y su "Le diable et le bon Dieu" pasará a las generaciones venideras como la obra más blasfema que haya producido el hombre.

Quedaría muy incompleta esta reseña, que indica a grandes rasgos la evolución de un proceso, si no mencionáramos siquiera otra forma de ateísmo que nos es contemporánea.

El "Estado Totalitario", que encarna en el jefe al super hombre nietzchiano. Aquí el ciudadano pierde su calidad de hijo de Dios y es envilecido para transformarlo en rueda del engranaje estatal. El *"factor racial"* es endiosado, constituyendo la base de una extraña convivencia nacional e internacional. Recordemos los versos de Hans Seitz, en su poesía *"Mi Jefe"*:

> "Tú me has dado hoy
> la hora de mi vida:
> desde este momento cada día,
> cada palpitación de mi corazón
> Dirige mis acciones hacia Ti.

A la *divinización del "jefe"* sigue una *nueva eternidad*. Así el poeta soviético *Biely* en su "Cristo ha resucitado", que es una alegoría de los sufrimientos populares, ofrece en el comunismo un paraíso eterno. Esta es también la idea que oculta *Essenine* en su poema INONIA.

ATAQUE A DIOS

El ateísmo no comprende sólo negación de la existencia de Dios. Ha

dado un paso más, que como dijo Paul Claudel con ocasión del "Congreso de los Sin-Dios" celebrado en Moscú "¿Por qué lo atacáis, si decís que no existe?, o sea, involucra una contradicción, en su violento ataque a la divinidad. La literatura atea de nuestra época que se rebela tan audazmente contra el Ser Supremo, tiene su antecedente en Nietzsche. De él es la frase: *"Dios ha muerto. De su tumba sale un hedor putrefacto"*. Se gloría de haberlo liquidado. El cristianismo aparece a sus ojos como *"una doctrina que arroja su sombra sobre el mundo moderno"*. *"Es un judaísmo mal oliente, hecho de rabinismo y de superstición que ha asfixiado la sexualidad y la serenidad del Universo; ha sido para cincuenta generaciones el narcótico más peligroso, que ha paralizado moralmente, todo lo que antes había sido una fuerza verdadera"*. (Stefan Zweig: Nietzsche p. 153. Barcelona 1951). El en cambio va a restaurar sobre la tierra la felicidad ensombrecida por el cristianismo. Ya sabemos a donde arrastraron a la humanidad, los seguidores del *"super-hombre nietzchiano"*.

El ataque a Dios no tiene en todos los escritores la misma tónica. En *Bernard Shaw* es satírico, burlesco; en *Sartre* es odio a través de finos malabarismos conceptuales; en los más es la total prescindencia, el frío glacial, la sonrisa despectiva como en *Marcel Prout, Maurois, James Yoyce* y muchos más, cuando no toma caracteres violentos como en *André Gide*, porque su existencia es un obstáculo, que lo imposibilita para sus degeneraciones sexuales, que pretende sublimar y justificar.

De ahí que en la totalidad de los escritores ateos, directa o indirectamente se proclame el amor libre, que no sea admitida la acción providencialista, que el dolor carezca de sentido trascendente, que la vida se reduzca a saciar las pasiones sin barreras morales que las detengan, que la religión sea considerada como una herencia de épocas ya superadas por el avance de la ciencia y de la cultura y que el hombre sea transformado en un ser autónomo. No nos extrañe entonces la aparición de *"Le diable et le bon Dieu" de Jean Paul Sartre*.

Goetz es Sartre y a través de este drama blasfemo va surgiendo una divinidad que nada tiene que ver con el Dios de los filósofos, fría especulación metafísica, ni con el de los cristianos. Este dios, así con minúscula, es "un lacayo de él, el superhombre: un sirviente que debe responder a sus llamados, hablar cuando él se lo exija". Oigámoslo:

> *"Dios no me oye. Dios no me conoce..... El silencio es Dios, la ausencia es Dios. Dios es la soledad de los hombres..... Si Dios existe, el hombre es nada; si el hombre existe, Dios no existe"*.

Es impresionante la absoluta falta de lógica, que revelan estas elucubraciones. Dios es un lacayo del Sr. Sartre, que debe obedecer sus órdenes. Si no le responde, no existe. ¡Magnífica conclusión!

En otra parte, Goetz trasmite a Hilda la buena nueva, el hallazgo que acaba de hacer. La respuesta de esta heroína sartriana es el eco de tantos ateos contemporáneos:

> *"Dios, muerto o vivo ¿qué me importa? Hace mucho tiempo que no me preocupaba de él"*.

Muerto Dios, el hombre ocupa su lugar. Así lo proclama enfáticamente Goetz: *"el reino del hombre comienza"*. Y ¡qué reino! En "Hui Clos" definió así el infierno: *"el infierno son los demás"*. El angustioso espectáculo de Estela, Inés y Garcin con pasiones violentas, vicios y degeneraciones, se amplía con un desfile de neurópatas, sádicos, orgullosos, mentirosos, desleales y sexuales.

En síntesis sartriana: *"el mal es el único amo del mundo"*. *Triunfan los que están al servicio de Satanás*: *Dios ha sido derrotado"*.

El ataque a Dios, la destrucción de

Dios, priva al hombre de la esperanza. El mundo se ensombrece, el hombre pierde su dignidad y se transforma en una bestia, que produce "náuseas", para utilizar el lenguaje sartriano.

EL HOMBRE

La gran víctima del ateísmo es el hombre. La literatura materialista se caracteriza por su marcada tendencia *"antropocéntrica"*. El ser humano es analizado hasta en lo más profundo de su psiquis .En este aspecto son verdaderos maestros. Pero rechazado el valor sobrenatural y aprisionado el hombre en una vida, cuyo comienzo, medio y fin carece de sentido trascendente y divino, lógicamente se transforma en la "bestia humana" de Zola, en el degenerado y absurdo ser de Sartre, en la víctima de un destino ciego al modo de Camus o en el errante perseguido y acosado por la adversidad como en Zilaji Lajos.

En esta literatura el *hombre desarrolla su existencia entre dos nadas.* Somos, dice uno de ellos, unas *"mariposas nocturnas que vienen de la noche, danzan unos instantes ante la pálida luz de una bujía y vuelven de nuevo a la noche"*. Las tinieblas, la soledad, la nada los aniquila. Este es el destino de los mortales.

Suprimidos los valores sobrenaturales la literatura materialista ha *supervalorizado el sexo* y gran parte de ella ha asimilado las explicaciones freudianas para justificar aberraciones y degeneraciones que degradan al ser humano. Por otro lado nada hay que frene las exigencias del instinto. Un *pragmatismo* falseado abre las compuertas del placer y pueden entonces exclamar libres como lo hace uno de ellos: *Gocemos, gocemos. Lancemos la máquina a todo vapor"*.

Este prisma carnal, es en muchos total y definitivo. *El amor,* como expresión de elevado sentimiento, remata siempre en un deseo, en una morbosa complacencia. *Neruda,* por ejemplo, es un caso típico. *"Todo el Amor",* editado por Nacimento, es una antología en la que aflora a cada instante la pasión animal, ya sea en una vivencia erótica, en la contemplación de la naturaleza. en un recuerdo, en un deseo. Hay ciertos momentos de elevación. se purifica el ambiente. pero a reglón seguido irrumpe la pasión con frenética pujanza.

No se crea que un destino temporal, en el que todo es lícito traiga la paz, la verdadera felicidad Por el contrario. *La angustia y el pesimismo,* de que se encuentra saturada esta literatura, es el vestigio de una tragedia existencial, porque se privó al hombre de esperanzas vitales. *La muerte los aterra.* Lo que para el cristiano es liberación. exaltación eterna. horizonte luminoso y colmado de realidad divina, constituye para el incrédulo el gran aniquilamiento, el hecho que desbarata la vida y transforma al hombre en un ser absurdo y trágicamente desgraciado.

El mensaje del drama *"El malentendido"* de *Albert Camus* encierra una premeditada antítesis que se verifica en esa terrible "equivocación": una mujer y su hija atienden una pensión; ambas son. criminales que matan a sus huéspedes para robarles y poder así realizar un sueño: vivir junto al mar. Un día llega un hombre. Es el hijo, el hermano de las criminales. Después de muchos años de ausencia, quiere verlas, pero se presenta como un desconocido. Y aquí está el *"malentendido"*: es sacrificado, pero sólo entonces lo reconocen por el pasaporte. La madre se arroja al río, para estar junto a él.

Hay en este drama amargo una concepción de la existencia humana pesimista y destructora. El hijo quiere volver al hogar; la madre y la hermana sueñan con el mar, que las libere de tantos crímenes, pero el "destino", que es el conductor de la vida, destroza esas ilusiones, con un terrible "malentendido".

La negación de la Providencia es la consecuencia del ateísmo. El hombre

es un peregrino solitario sobre la tierra. Todos sus anhelos son insatisfechos, sus profundas exigencias piden lo inalcanzable, vive para morir, es libre y no lo es. Y rodeándolo todo entero, un "destino" ciego, cruel, que siembra por todas partes el dolor. El drama *"Calígula"* del mismo Camus, encarna esta *"ansia de lo absoluto"*. Obra riquísima en recursos técnicos y en matices psicológicos, esta *"tragedia terrible y patética, de corte clásico ... tiene como idea básica la libertad y sus problemas: Calígula quiere vivir su libertad a costa de todo y de todos: pero pronto ve que no puede ser libre contra los demás"*. (Walker Linares p. 119).

La explotación del hombre por el hombre es también la resultante de la ausencia de Dios en los individuos y en las relaciones internacionales. Un pragmatismo arrollador mina lenta pero seguramente la convivencia humana, para transformar al hombre en el peor enemigo del hombre.

Dos guerras crueles y totalitarismos absolutos, han invertido los valores y han dejado tras sí el tristísimo balance de generaciones derrotadas, desorientadas, cuando no psíquicamente patológicas. Las obras de *Virgil Gheorghiu*, "La Hora Veinticinco" y "La *Segunda Oportunidad"* son un pálido reflejo de esta aterradora realidad. El hombre es una fiera que acecha a su víctima, que es también el hombre. El desfile impresionante de gentes aterradas que van y vienen enloquecidas y hambrientas; los huérfanos que vagabundean implorando un asilo y que en último término se transforman en asaltantes de caminos y trenes; los hospitales repletos de mutilados; la violación de mujeres, que quedan marcadas para toda la vida; el utilizar cadáveres como abono de árboles en la forestación de un desierto; la predicación sistemática del odio y la morbosa fiebre de destrucción son la consecuencia final de una generación atea, que ha rechazado a Dios y paga así su rebelión.

Sartre en *"La mort sans Sepulture"* hace rematar la acción en el estrangulamiento de un muchacho de quince años, perpetrado por sus mismos compañeros de infortunio, ante el temor de que los denuncie. Es la psicosis colectiva, la que ha transformado al mundo en un inmenso matadero.

Zilahy Lajos, novelista húngaro de gran renombre, escribió *"La Ciudad errante"*, obra que es un verdadero símbolo de esta época tan alejada de Dios. Con mano maestra narra la historia de un convoy en el que anidan la miseria, la injusticia y la corrupción. Nadie los acepta y el trágico tren sigue su camino.

Es un mundo errante, hambriento, víctima de los odios humanos, amarrado férreamente a un destino que son los dos rieles. ¿Hacia dónde va? Nadie lo sabe y la "Ciudad Errante" sigue rodando por la tierra, anhelando romper las amarras y gozar plenamente de la condición de seres humanos.

Alexis Carrel en obra *"Reflexions sur la conduite de la Vie"* la última que escribiera el céleber autor de *"La incógnita del hombre"*, analiza la apostasía del hombre contemporáneo, que al pisotear a Dios, ha construído un mundo en el que también son conculcadas las leyes fundamentales de la vida.

NOTA. En un trabajo próximo el autor estudiará el "espiritualismo en la literatura contemporánea".

El Escándalo del Siglo

por Julián de Rentería Pbro.

Un sacerdote francés, el abate La Gravière, miembro de la Asamblea de la Unión Francesa ha regresado a París, después de haber recorrido, en un largo y penoso viaje, casi toda el Africa central. Este sacerdote ha visitado el continente africano aldea por aldea, ciudad por ciudad, desde las costas del Atlántico hasta las del Indico y lo hecho para comprobar personalmente si era verdad que en pleno siglo XX, siglo de la técnica y de los adelantos más asombrosos, podía existir el tráfico de esclavos. A pesar de la extensión del viaje el equipo de este sacerdote fué bien sencillo: un pequeño portadocumentos en el que lleva unos escritos destinados a provocar el más clamoroso escándalo internacional de nuestros tiempos. Y no es que este sacerdote, dedicado siempre a hacer el bien calladamente busque el escándalo. Es que el abandono y la desidia de nuestro mundo civilizado necesita de vez en cuando una inyección que le haga reaccionar contra todas las injusticias y maldades que se cometen a diario, permaneciendo en el más pavoroso de los silencios.

Entre sus documentos este sacerdote francés trae unos importantes: los que prueban que en 1955 se continúa realizando un intenso comercio de carne humana. Esclavos negros, que son conducidos a través del Africa, desde las posesiones africanas de Inglaterra y Francia hasta La Meca. Las pruebas son contundentes. Son tan claros y probados los hechos que van a ser sometidos al Parlamento francés. Semana tras semana cruzan la arena ardiente del desierto centenares de esclavos. Vienen de la región del lago Chad, del Sudán anglo-egipcio, de Uganda. Su meta es la misma: un inmenso campo de concentración situado en el macizo del Tibesti, junto a la frontera líbica. A diferencia del mercado árabe, donde se paga en oro, aquí el precio de la mercancía humana se cobra en armas. Las cotizaciones fluctúan poco. El mercado tiene un precio fijo: tres mujeres se adquieren por un fusil nuevo; un hombre robusto vale un canana de municiones; un niño no vale más que una vieja pistola o una bayoneta oxidada.

Los mercaderes del Tibesti —lugar en que se centran todas las organizaciones esclavísticas— son exmilitares del Afrika corps, refugiados en Egipto después del desastre alemán. Estos alemanes disponen de quince camiones pesados, residuos de la guerra y cuentan con poderosos círculos de apoyo en las localidades que han de atravesar para conducir su mercancía hasta el Mar Rojo.

La primera denuncia sobre este increíble comercio fué hecha por una periodista holandesa, Greta Schenk que después de una meticulosa investigación por Africa y Arabia publicó un opúsculo en el que se explicaba con todo detalle las características de este espantoso mercado.. Se creyó, de momento, que el relato era pura fantasía. La periodista holandesa afirmaba que el comercio de esclavos negros jamás había sido tan floreciente y activo como en el curso del año mil novecientos cincuenta y cuatro". Bandas armadas del Yemen y de la Arabia Saudita— escribía esta periodista— operan en el Africa ecuatorial. Al amanecer se lanzan sobre las aldeas indefensas, lejanas a los puestos militares, encadenan a toda la población y organizan columnas interminables de esclavos, ligados los unos a los otros por cuerdas y cadenas.

Desde el campo del Tibesti, el transporte se realiza luego sin interrupción. Los camiones trabajan día y noche, y conducen su carga humana hasta la costa, en donde es embarcada

hacia el Yemen. Aquí vuelve a organizarse la caravana humana para dirigirse a la ciudad de Gedda, en donde funciona casi públicamente la escuela de esclavos. La dirige un armenio, en una especie de cursillo breve en el que trata de inculcar a los esclavos los deberes del silencio y de la obediencia absoluta. El cursillo dura treinta días, al cabo de los cuales los esclavos son vendidos en mercado público. Después de esos días de educación ya los esclavos no son comprados en armas sino en oro. Una joven cuesta aproximadamente 350.000 pesos. Este precio rige también aproximadamente para los hombres de cuarenta a cuarenta y cinco años.

Lo increíble del caso es que no son exclusivamente los fabulosos señores árabes quienes adquieren esta mercancía humana son también los europeos y americanos que trabajan en las factorías petrolíferas y que realizan buenos negocios adquiriendo pequeñas partidas de esclavos y vendiéndolos luego a alguna plantación. En los palacios árabes, en esas áridas plantaciones, los negros sólo recobran la libertad cuando están en el momento de la agonía. Cuando las enfermedades y los bastonazos los han convertido en seres inválidos e inservibles, son arrojados fuera de la ciudad, en donde se les deja morir lentamente.

El relato de Greta Schenk resultaba increíble. Sin embargo, un periódico católico de Dakar comenzó a realizar investigaciones por su cuenta. En agosto de 1954 envió dos redactores a los lugares citados por la periodista holandesa. Los periodistas no consiguieron completar las pruebas, pero volvieron relatando lo anterior y confirmando todo lo dicho por Greta. Ahora, un sacerdote católico, el Abate La Graviere, que presentó ya una interpelación a la Asamblea de la Unión Francesa, ha finalizado su viaje por Africa, a donde se dirigió con el propósito de comprobar por sí mismo la existencia del inhumano tráfico. Es un sacerdote joven, de aspecto deportivo, poseído de una energía que no conoce obstáculos. Durante semanas y semanas ha recorrido millares de kilómetros por el corazón de Africa, exponiéndose a todos los peligros, viajando en avión, en camello, a pie..... El abate ha vuelto a París. En su carpeta trae documentos suficientes para probar la existencia de la más vergonzosa y horrible actividad de nuestros tiempos para interpelar enérgicamente a los Gobiernos responsables de este tráfico humano y para conmover los corazones endurecidos de los hombres del "siglo del progreso" y a los defensores de "nuestra gran civilización".

Gana & Larraín Ltda.

COMPAÑIA 1068 — 4°. PISO — TELEFONOS 67455 — 66511
SANTIAGO (CHILE)

FRUTOS DEL PAIS — GANADO

CONSTRUCCIONES — PROPIEDADES

Fecundidad dirigida y moral cristiana

por E. Tesson, S. I.

Nota de la Redacción: Reproducimos de Cahiers Laennec, (nº. 4, dic. 1954) este interesante estudio del P. E. Tesson, S. I., profesor de Teología Moral en el Instituto Católico de París.

No pocas veces encontramos, hoy en día, hombres y mujeres casados que sólo tienen confusas nociones acerca de la legitimidad moral de ese método que llamaremos para simplificar, Método de Ogino-Knauss (por ser ellos los primeros que fijaron las bases científicas) y que ignoran si les está permitido o no utilizarlo dentro del matrimonio.

Esta ignorancia nada tiene de sorprendente, desde que las controversias de los teólogos sobre la materia, están lejos aún de terminar y ha sido necesario que el Papa se dirigiera a las matronas católicas en su discurso del 29 de Octubre de 1951 para que el Magisterio Eclesiástico tomara una posición neta sobre la cuestión.

De ahí que, al referirnos especialmente a este discurso, no nos parezca inútil, hacer una exposición de principios que permitan aclarar los múltiples aspectos del problema.

Pero, así como una doctrina particular no se comprende, correctamente, sino colocándola dentro de un conjunto más vasto, antes de discutir sobre la moralidad del método Ogino es preciso recordar algunas verdades elementales sobre la vida moral en general y sobre el conjunto de la vida conyugal.

Cuando se trata de descubrir qué principios deben guiar al hombre en su vida moral, uno se topa, rápidamente, con dificultades que en un comienzo parecen inextricables y a las que, por mucho empeño que se ponga, jamás se les aportará una solución teórica totalmente tranquilizadora. Porque lo que se desearía encontrar es una regla de unidad, un trazado claro, preciso y profundamente humano a la vez, que eliminara en cada caso las oscuridades y nos permitiera establecer en nosotros un equilibrio perfecto.

Ahora bien, en esta búsqueda nos encontramos con numerosos obstáculos; principalmente, el antagonismo entre precepto e ideal.

Después de Cristo, San Juan y San Pablo han confirmado que la caridad es el todo de la vida moral porque es el principio, el motor y la coronación. La exigencia de la caridad, ideal de vida cristiana, resume, pues, todo lo enseñado por la Ley y los Profetas y, a aquel que se ciñe a esta exigencia, nada debe reclamársele puesto que, en esta fidelidad a la caridad, está de suyo comprendida la obediencia a todos los mandamientos.

Y entonces, podría decirse, ¿a qué ocuparse de otra cosa? Si se mantiene dentro de si mismo una intención constante de caridad, ¿qué importan los desfallecimientos pasajeros? La obediencia a los mandamientos ¿no pasa a ser algo secundario cuando no es un entorpecimiento al ejercicio pleno del amor al prójimo?

No obstante, Cristo afirma reciamente que él no ha venido a suprimir la Ley y su enseñanza no se limita a predicar la caridad sola. La misma observación rige para las Cartas de San Pablo. Y la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, no ha dejado a través de los años, de recordar a los cristianos la obediencia a las leyes particulares, especialmente, a las leyes constitutivas de las relaciones humanas.

Para esta dificultad no hay sino una respuesta: las dos afirmaciones no se oponen; se complementan. La obediencia a la Ley, no movida por el dinamismo interior de la caridad, es una obediencia farisaica. El desprecio

de los preceptos de la ley moral en nombre de la caridad es una peligrosa ilusión engendrada por el orgullo o la pereza. Para expresarse aquí abajo, el espíritu necesita de la letra, sea en ciencia, arte o acción. Si la rechaza como indigna, se reduce, como un paralítico, a un sueño interior sin asidero sobre el mundo real.

Tratemos de aportar precisiones acerca de esta colaboración necesaria.

Advirtamos primero, que nosotros en estas páginas nos referimos sólo a las leyes que se derivan de la naturaleza humana, como el respeto a la vida o la justicia en las relaciones sociales. No se trata, pues, de discutir aquí la obligación de leyes propiamente humanas y de los casos en que se puede ser dispensado o exento.

Para comprender el papel de la ley, tal como acabamos de definirla en la vida moral, hay que recordar que no es ella un imperativo arbitrario sino que tiene por objeto disciplinar nuestras potencias vitales: instintos y tendencias, y someterlos a la razón.

Así dominadas, estas potencias múltiples pueden ser puestas por nosotros al servicio de la libertad espiritual y pasan a ser factores de orden y progreso dentro de la vida social.

Practicar la justicia, la sinceridad, la castidad cuando las circunstancias lo exigen, no es plegarse a un formalismo exterior sino preparar en nosotros los caminos del espíritu y de la caridad.

Por lo tanto no hay vida moral sin este dinamismo profundo que, en cada circunstancia, nos impulsa a adoptar para nosotros la actitud que mejor expresa nuestra imitación personal de Cristo. Pero tampoco hay vida moral sin el reconocimiento de la humildad de nuestra condición que necesita preceptos determinados para asegurarnos contra nosotros mismos.

Este doble principio que gobierna todos los sectores de nuestra actividad, debe, en consecuencia, desempeñar su papel en la vida conyugal.

El movimiento unificador, el dinamismo que ha de ejercerse en este campo es (¿quién podría dudarlo?) el del amor.

Pero, ¿se ha avanzado algo con hacer esta afirmación? ¿Quién no sabe, en efecto, cuánta diversidad de actitudes hay comprendidas en esta expresión? Y si, para tratar de aportar un poco de claridad, se tiene el cuidado de añadir que se trata del amor-abnegación, del amor caridad, no es menos cierto que este amor que es el motor y el fin de toda vida cristiana como ya lo dijimos, encuentra para ejercerse dentro del matrimonio ciertas condiciones que no son siempre tan favorables como se las ha querido proclamar en estos últimos años.

Porque no se trata de soñar un falso angelismo. Las potencias instintivas y sentimentales que crean la atracción recíproca del hombre y de la mujer deben ser integradas por el amor-caridad. No suprimidas por él.

Pero, a pesar de esta integración, esas potencias no habrán de perder su vitalidad propia, sus movimientos de exasperación y de declinación. A través de ellas, aún cuando se les imponga ciertos sacrificios, el amor-caridad está obligado a encontrar su camino. Así mismo sufrirá forzosamente los contragolpes de las crisis que atraviesan durante los años de matrimonio. Sería, pues, un error creer que se pasa sin pena y como por un movimiento espontáneo del amor natural al amor caridad.

Por otra parte, surge otra cuestión ¿Es este amor-caridad el fin mismo del matrimonio? ¿Justifica aquel la conclusión del matrimonio?

Si se consideran las cosas desde un cierto ángulo hay que responder afirmativamente puesto que el amor caridad es el fin supremo de toda vida humana.

Mas la Iglesia nos enseña que el fin del matrimonio es la procreación y la educación de los niños. ¿Cómo hacer concordar esta doctrina que choca con las reivindicaciones personalistas de

hoy día con la precedente? En verdad, no hay contradicción entre las dos exigencias. El amor-caridad, fin último de todo ser humano, no puede sino plegarse a las exigencias constitutivas de las condiciones en que se encuentra aquel que quiere obedecerle. De manera que las potencias vitales de que hablábamos son primero potencias de unión, pero, por el hecho mismo, son potencias procreadoras puesto que la unión pasajera entre los esposos no se efectúa sino a través de los órganos procreadores y tiende a una unión más total por el nuevo ser que llama a la vida. El amor-caridad entre esposos no puede, pues, rehusar normalmente, lo que es una aspiración fundamental de la pareja. Debe querer la fecundidad.

Hay más todavía. Desde que la unión de sexos es procreador, el amor caridad encuentra en esta exigencia un medio de realizarse a sí mismo. En efecto, amar es darse. Pero no se ama verdaderamente sino dándose en forma incondicional, tomando todos los riesgos del porvenir. Y esto no se realiza plenamente en el matrimonio sino que por la paternidad y la maternidad.

La exigencia propia del matrimonio, el fin que le es particular, es, pues, el de dar vida a seres humanos que son hechos para que se desprendan de sus padres porque ellos también tienen una vocación personal. Es un fin de sacrificio, de superación.

Esta exigencia debe animar y orientar toda la vida conyugal.

Así colaboran los esposos a la obra misma de Dios que quiso crear seres libres capaces de compartir su amor. Pero, se comprende fácilmente que en este terreno de la vida moral, como en otros, no puede dejarse al individuo solo, llevado por sus inspiraciones. Por eso, aquí también intervienen, necesariamente, preceptos particulares para precisar lo que es obligatorio y sobre todo para determinar con prohibiciones lo que se opone tanto a las exigencias fundamentales de la naturaleza humana, como al ideal de caridad.

¿Podría decirse que por este doble aspecto, el llamado al precepto y el llamado a la caridad, todas las dificultades quedan resueltas? Ciertamente no. Puesto que, a veces, cuando se choca con una ley de esta naturaleza, ley que impone sacrificios dolorosos y aún trágicos, uno no puede menos que formularse la pregunta esencial: ¿quién puede asegurar que estas leyes llamadas naturales deban, siempre, en todo caso, ser respetadas? Ya se trate de aborto, de eutanasia, de esterilización preventiva, de métodos anticoncepcionales, se desemboca en este problema.

Podríamos responder que el carácter absoluto de estas leyes está demostrado por la experiencia misma; que, cada vez que se ha querido admitir excepciones abriendo una brecha y pretendiendo limitarla, no se ha logrado sino ensanchar la brecha, llegando cada cual a hacer según su antojo, aún suprimiendo la ley misma. Lo que sucede en aquellos países que permiten el divorcio y el aborto, prueban con creces el valor de dicho razonamiento. Mas, es preciso confesar que este argumento pierde todo valor para aquel que está en causa. Lo abstracto tiene, entonces, una débil influencia sobre la sensibilidad trastornada.

Por eso, hay para el cristiano una sola autoridad decisiva: la Iglesia.

En efecto, la Iglesia intenta mantener lo absoluto de las leyes naturales no sólo porque vienen de Dios, Creador de la naturaleza y porque mantienen los valores humanos dentro de la sociedad sino que, según la misión recibida de Cristo, ella puede asegurar que no es una potencia ciega o tiránica la que nos impone estos desgarramientos y estos sacrificios sino que, en definitiva, es el amor de Dios quien gobierna nuestras vidas. En verdad, es un acto de fe el que se nos pide en la oscuridad y a veces el sufrimiento, pero teniendo

como garantía a Cristo crucificado.

A la luz de estos principios generales, podemos abordar el estudio moral de los métodos de la fecundidad dirigida. Recordemos, primeramente, que estos métodos consisten en la abstención de las relaciones de unión física durante el período de fecundación del ciclo mensual femenino para reservarles a los períodos agenésicos, es decir aquellos en que los elementos masculinos no encuentran normalmente ningún óvulo susceptible de ser fecundado.

Esta contabilidad, introducida en un dominio que es por excelencia el de la espontaneidad, ¿no es, acaso, a semejanza de las prácticas directamente anticoncepcionales, un atentado contra la ley moral?

Para esta primera pregunta se ha dado y se da una respuesta muy simple. Cuando ambos esposos están de acuerdo en abstenerse de las relaciones carnales durante los períodos de fecundidad, nada hay contrario a la moral en esta determinación. Es demasiado evidente. Por otra parte, si cuando ellos decidan unirse su unión se verifica dentro de las normas naturales, sin la intervención de fraude alguno, ¿qué puede reprocharse? En consecuencia, el uso habitual del método Ogino u otros análogos suponiendo, naturalmente, que no sea ocasión de faltas graves por otro lado, como el pecado solitario, no tiene por qué inquietar sus conciencias. Prácticamente no hay problema.

Esta respuesta es demasiado simple, demasiado fácil, y tiene el defecto de adoptar exclusivamente el punto de vista de una moral de actos separados. De juzgar, éstos, independientemente del conjunto de la vida moral donde se enraizan. De no ver sino la exigencia de los preceptos sin atender al dinamismo que debe animar toda vida moral.

¿Habrá, pues, que tomar la posición opuesta y decir, los casados tienen un deber de fecundidad que se impone mientras la mujer llegue a la esterilidad o, por lo menos, mientras que no hayan echado al mundo una cierta cantidad de hijos?

Esta afirmación no es más admisible que la anterior porque también ella es demasiado simplista.

Mucho han hablado los teólogos, durante estos últimos años, del deber de fecundidad en el matrimonio pero sin llegar a ponerse de acuerdo, en todos los puntos, sobre su existencia y todavía menos, sobre la extensión de las obligaciones que impone. ¿Existe este deber? Dicho en otra forma, ¿hay en el matrimonio obligación de tener hijos?

Parecerá extraño plantear esta pregunta puesto que la Iglesia no ha dejado de enseñar desde hace muchísimos años, que el fin del matrimonio era la procreación y la educación de los hijos.

¿Acaso esta enseñanza no resuelve el debate? Sin embargo la Iglesia, por otro lado, no prohibe el matrimonio a las mujeres después de su menopausia, ni a aquellas que han sido sometidas a una castración total. Tampoco se opone a que los esposos observen una continencia perfecta si lo hacen de mutuo acuerdo. Nunca la Iglesia ha enseñado que sea obligatorio para un matrimonio el tener todos los hijos posibles dentro de los años de fecundidad de la mujer.

Para tratar de responder a esta cuestión hay que resaltar esto.

Hay dos suertes de mandamientos, por lo tanto dos suertes de obligaciones.

Unas, bajo la diversidad de fórmulas que puedan expresarlos determinan prohibiciones: No matarás al inocente; no cometerás adulterio, etc. Concerniente a la fecundidad del matrimonio hay un precepto de este género cuya observación resulta, a veces trágica: no emplearás métodos anticoncepcionales. Cuando se trata de preceptos esenciales derivados de la naturaleza del hombre, estas interdicciones establecen una barrera absoluta y no admiten excepciones.

Otros mandamientos son positivos, es decir, indican la dirección en que debe desarrollarse la vida moral y religiosa. Es el dominio de la virtud, especialmente de las tres virtudes teologales. Se ve que estos preceptos positivos no hacen sino traducir en términos más acabados lo que exige de nosotros la persecución del ideal. Pero se comprende también que, debido a la amplitud del dominio que abordan, sea mucho más difícil establecer aquí precisiones que en la primera categoría.

Enunciar una prohibición resulta fácil, aunque haya casos límites, sujetos a discusión.

Pero al darse, por el contrario, un sentido de marcha se dejan indeterminados todos los elementos aparte de la dirección a seguir. De ahí que los mandamientos positivos den más lugar a la iniciativa personal y a la generosidad y su imprecisión desconcierte a aquellos que quisieran ser siempre llevados como de la mano.

El deber de la fecundidad debe situarse entre aquellos preceptos positivos. No podemos, pues, al referirnos a él, evitar las dificultades que acabamos de indicar.

Tratemos, no obstante, de desprender algunas de las obligaciones principales. Dejando de lado el empleo de prácticas anti-concepcionales, siempre y en toda hipótesis condenada por la ley moral, el desorden en la práctica del matrimonio consistirá en dejarse llevar exclusivamente por el egoísmo sin tomar en cuenta los juicios de la razón y las exigencias de la caridad.

Hay, pues, una fecundidad condenable por falta de cordura dada la situación de los esposos. Y habrá una regulación de la fecundidad, es decir un esparcimiento de los nacimientos y aún un cese definitivo, que en nada es contrario a la exigencia fundamental del matrimonio, puesto que es dictado por la prudencia cristiana.

Esta interrupción de la fecundidad podrá ser obtenida por la continencia total elegida de común acuerdo por los esposos; o podrá ser el resultado del método Ogino o de alguno otro semejante.

Se ve bien lo que es esencial en este asunto: el motivo que inspira la conducta de los esposos. Si el motivo es egoísta, hay falta, si es razonable y prudencial, no desnaturaliza el ideal.

He aquí, la enseñanza de Pío XII, en su discurso del 29 de Octubre de 1951: " La licitud moral de dicha conducta en los esposos sería posible de afirmar o negar si la intención de observar constantemente estos períodos se basa o no en motivos morales suficientes y seguros. El mero hecho de que los esposos no violen la naturaleza del acto y que estén llanos a aceptar y a educar al niño que, a pesar de las precauciones pudiese venir al mundo, no es suficiente por sí sólo a garantizar la rectitud de intenciones y la indiscutible moralidad de estos motivos.

La razón es que el matrimonio obliga a un estado de vida que así, como confiere ciertos derechos, impone igualmente el cumplimiento de una obra positiva concerniente a este mismo estado. En este caso, se puede aplicar el principio general de que una prestación positiva puede omitirse si motivos graves independientes, de la buena voluntad de aquellos que están obligados a ella, establecen que tal prestación es importuna.

El contrato matrimonial que concede a los esposos el derecho de satisfacer la inclinación de su naturaleza, los establece en un estado de vida: el estado conyugal. Ahora bien la naturaleza y el Creador, al establecer el acto específico de aquel estado, imponen a los cónyuges que hacen uso de él la función de proveer a la conservación del género humano.

El individuo y la sociedad, el pueblo y el Estado y la misma Iglesia dependen para existir, del orden establecido por Dios, del matrimonio fecundo. Por consiguiente, abrazar el estado del matrimonio, usar constantemente de

la facultad que le es propia y que no es lícita sino en sus límites y, por otra parte, sustraerse siempre y deliberadamente a su principal deber sin motivo grave, sería un pecado contra el sentido mismo de la vida conyugal.

Se puede estar dispensado de esta prestación positiva obligatoria durante mucho tiempo, aún más, a lo largo de todo el matrimonio, por motivos serios como aquellos que se encuentran no pocas veces en lo que llamamos "indicación" médica, eugenésica, económica y social.

De donde se deduce que la observancia de las épocas infecundas puede ser lícita bajo el aspecto moral. En las condiciones indicadas, realmente lo es. Si los motivos no existen, la voluntad de ambos esposos de evitar, habitualmente, la fecundidad de su unión pero satisfaciendo plenamente su sensualidad, no puede venir sino de una falsa interpretación de la vida y de motivos extraños a las reglas de la sana moral.

En pocas palabras, el Papa ha indicado los motivos valederos sin llegar necesariamente a una enumeración exhaustiva aunque ya es bastante larga: indicaciones médicas, eugenésicas, sociales. Tratemos de precisar algunos casos que pueden ordenarse bajo estos términos.

Indicaciones médicas: si la mujer sufre, por ejemplo de una enfermedad que el embarazo agravaría, con mayor razón si su vida puede comprometerse con la maternidad. Así mismo, si el parto fuere particularmente peligroso o difícil, sea por mala conformación de la pelvis o por cesáreas precedentes.

Indicaciones eugenésicas: si el niño que va a procrearse está amenazado de enfermedades graves hereditarias o congenitales.

Indicaciones sociales: regirán cuando las condiciones de vida de la familia se agravarían notablemente con la venida del niño: si los recursos son muy limitados, por ejemplo, o la habitación demasiado estrecha o, aún cuando un nuevo niño constituya una carga tal que la educación de los ya nacidos se menoscabe gravemente.

Es inevitable que esta toma de posición del Papa, parezca a muchos, desconcertante. A algunos parecerá demasiado amplia. Que el Papa admita que un matrimonio pueda, durante años, retardar o interrumpir su fecundidad ¿no es derivar hacia el Maltusianismo?

Luego, todo esos distingos teológicos son incomprensibles y ya que el resultado es el mismo ¿por qué prohibir los métodos anticoncepcionales? Otros, más numerosos probablemente, encontrarán demasiado estricta la enseñanza pontifical y opuesta al amor cuyo impulso no ha de estorbarse con cálculos ni períodos agenésicos. Como si desde el punto de vista del amor no hubiese nada que reprochar a los medios anticoncepcionales!

En realidad, ¿no enseña, acaso, Pío XII la sumisión de la vida instintiva y sentimental a la razón? No para disecarla sino para ordenarla (el Papa no habla de limitación sino de regulación de nacimientos) y para dirigirla a fines que la superan y deben superarla.

Que no se busque, pues, en la doctrina de la Iglesia recetas para armonizar las exigencias del placer y de la conciencia. Que no se le pida la supresión de todas las dificultades prácticas y de todos los sacrificios: el hombre es un ser demasiado dividido para que pueda aquí abajo llegar a la armonía de todas sus tendencias.

Que se la tome como es. Como una doctrina que va a lo esencial, que nos muestra el fin que justifica nuestros esfuerzos y hacia el cual, más allá de nuestros desfallecimientos, a través de ellos, debemos marchar con un movimiento profundo que nada debe detener.

Las técnicas de difusión:

PRENSA. CINE. RADIO Y TELEVISION.

(SEMAINES SOCIALES DE FRANCE 1955)

por Mario Zañartu U., S. I.
enviado especial de "Mensaje"

Nota. A primera vista podría parecer que la elección de un tema tan interesante y concreto como son la prensa, el cine, la radio y la televisión, sinónimos todos ellos de "distracción" para el grueso público, obedeciera más a un deseo de los dirigentes de las Semaines Sociales de atraer a sus reuniones un público nuevo y más numeroso que a una necesidad de aplicar a esas técnicas los criterios sociales de la Iglesia, objeto propio de las Semanas. En realidad se consiguieron ambos fines. Por una parte se veían rostros más numerosos y jóvenes que en Rennes y por otra el conjunto de las técnicas de difusión y su influjo en la civilización contemporánea han sido por primera vez objeto de un estudio sistemático y profundo, al menos desde el punto de vista católico.

Nuestra relación será por un lado necesariamente parcial, ya que no podrá dar cuenta de todos los temas tratados durante cinco días en el espacio de unas páginas, pero por otro no se circunscribirá a las 18 "lecciones magistrales" sino al abundante material proporcionado por los numerosos "carrefours", sesiones de información, stands de los diferentes movimientos, etc., que son también parte integrante de las Semanas.

SU INFLUENCIA Y MORALIDAD

Para apreciar la enorme influencia que ejercen las técnicas de difusión en nuestra vida pública y privada conviene recorrer algunas características que su actividad nos ofrece:

a.— *Instantaneidad,* sobre todo en la información que nos proporciona la radio. La prensa puede también, con la cantidad de sus ediciones y la rapidez de los medios de transporte, esparcir las noticias en pocas horas. Lo mismo el cine, a través de sus "actualidades" puede antes de 48 horas presentar a su público la versión audio-visual de los acontecimientos que más le interesan. Tal es la respuesta, hasta ahora, que las técnicas han dado a la presión de la masa deseosa de una información lo más rápida y directa posible. Junto a la rapidez habría que mencionar la continuidad de la información, patente sobre todo en el caso de la radio, pero más interrumpida en el caso de los diarios de una sola edición por día.

b.— *Carácter audio-visual.* Es tal vez la característica más importante y que mejor explica el éxito de las nuevas técnicas por el profundo eco que encuentra en la psicología humana, naturalmente inclinada al conocimiento sensorial. Aún la prensa ha debido seguir las pisadas de la radio, el cine y la televisión, recurriendo al uso cada vez más repetido de la fotografía, la ilustración y el título relevante. Durante el siglo XIX la prensa no tenía un gran valor por sí misma; era asociada a la "civilización del libro" y por consiguiente objeto, de una parte, del desprecio de los intelectuales, que no encontraban en ella lo que en los libros, y, de otra parte, palabra sagrada para el pueblo, que la asimilaba al prestigio de "lo impreso". Las nuevas técnicas de difusión en cambio, y con ellas la nueva prensa, con su recurso a la palabra y la imagen, alcanzan mucho más facilmente al lector ya que le exigen operaciones sólo del orden sensorial. El hombre de la calle puede ahora, sin necesidad de

operaciones predominantemente espirituales y fatigosas, comprender siempre lo que se le dice, porque lo está escuchando y viendo.

c.— *Extensión.* El avance de la difusión no respeta frontera alguna. Las estadísticas hacen llegar a 10.500.000 el número de ejemplares de diarios franceses que cada día salieron a la calle en 1953. Sin embargo el hebdomadario, que condensa para su público los acontecimientos de la semana y le proporciona una dosis de cultura y otra de simple pasatiempo ha adquirido en Francia tal desarrollo que tiende a derrocar el reinado del diario. El tiraje de sus 13 principales semanarios sobrepasa los 10 millones de ejemplares. En USA el tiraje de ejemplares de diarios alcanza casi los 55 millones. En cuanto a aparatos de radio, su número llega a 11 millones, para más o menos 12 millones de hogares. Recientes encuestas han revelado que a las 12.45 hay diariamente en Francia 5.700.000 receptores funcionando, escuchados por 16 millones de auditores; y que a las 8 p. m. 21 millones escuchan las audiciones trasmitidas por 7 millones de aparatos en funcionamiento. En USA existen 125 millones de aparatos receptores, casi un aparato por persona. En cuanto al cine, su frecuentación e influencia no necesita cifras para convencernos; en todo caso tal vez sea interesante saber que la producción cinematográfica de la sola Francia fué de 104 films durante el año 1953. Las estadísticas revelan además que el 64% de los franceses asisten habitual y frecuentemente al cine. La televisión llega al hogar norteamericano a través de 37 millones de aparatos receptores, o sea uno por hogar. Aunque en Francia su número es relativamente pequeño, su aumento es extraordinario; de 60.000 aparatos en 1953 se ha pasado a 184.000 en 1955.

d.— *Otras características* no menos importantes son: la necesidad de técnicas especiales y progreso científico que permitan la adaptación de las empresas de difusión a sus cambiantes necesidades; la gran cantidad de público "consumidor" que sus "productos" requieren en el mercado de la difusión para poder con esas entradas enfrentar los gastos de la empresa; la ausencia de fronteras internacionales.

Consideradas por una parte las razones psicológicas personales que preparan la bienvenida, y por otra el enorme volumen y desarrollo de las técnicas de difusión, no puede extrañarnos que penetren profundamente y condicionen la conducta humana; la manera de ser, de pensar y de obrar del hombre, su cultura y su religión. Son valores ya incorporados a la civilización y no se puede tratar de ignorarlos.

Los peligros morales que presentan son evidentemente grandes. Lo sabemos demasiado bien a propósito del cine y de algunas publicaciones. Es un hecho implícitamente reconocido por el Gobierno en la dictación de sus reglamentos y por la Iglesia en el establecimiento de las censuras, asociaciones y campañas con el fin de frenar la tendencia de los comerciantes de la difusión a la utilización de los bajos instintos de la masa como medio de incrementar sus entradas.

Pero, además de este peligro derivado de su mala utilización, las técnicas modernas de difusión presentan el inconveniente intrínseco, por lo que concierne a la gran masa de sus usufructuarios, de llenar la mente de falsos valores y demasiado a menudo desarrollar la pasividad del espíritu y su necesidad de evasión. Todos sabemos los límites de ridiculez alcanzados por el culto a la "estrella" hollywoodiense o el éxito de los semanarios "rosa" que alimentan en su público femenino una vida sentimental artificial y descentrada. El fondo sonoro de una radio funcionando se ha convertido para muchos de nuestros contemporáneos en una necesidad patológica; y no se ha aún determinado en qué medida esta costumbre acrecienta la fatiga nerviosa en vez de favorecer la actividad. El cine también desempeña su papel en esta intoxicación general,

convirtiéndose para muchos en un opio que ofrece al insatisfecho paraísos artificiales muy al margen de la vida cuotidiana.

La juventud del usufructuario agrava especialmente los peligros de estas técnicas. El niño se embelesa con la imagen más que las personas mayores. Así por ejemplo la radio le interesa poco y es capaz de permanecer en cambio durante horas absorto ante la pantalla de la televisión; es además el más importante consumidor de revistas ilustradas. La existencia de numerosos delitos infantiles, fruto generalmente de una imaginación pervertida por la revista o el cine, nos habla de una influencia ciertamente perniciosa. La juventud, que debiera ser preparada por las técnicas de difusión para su integración en un mundo digno de ella, no encuentra a menudo más que un universo falseado en sus valores y perspectivas, en que la incitación a los malos instintos no le cede el sitio más que a la vulgaridad.

Además de los mencionados peligros morales, las técnicas de difusión presentan un serio riesgo de empobrecimiento cultural. Entre la enorme variedad de programas ofrecidos por el cine y la radio ¿no existe en el público una tendencia a preferir, o al menos a soportar los mediocres? Ante el mar de papel impreso que se ofrece a la vista del lector existe la tentación de preferir las ilustraciones a los artículos, los "digestos" a los libros. Se pierde poco a poco el hábito de la lectura subrayada y acompañada de una reflexión personal que la apropia. Parecería que caminamos a la despersonalización del individuo, a la fabricación de un hombre standard, delineado por las técnicas de difusión. Un conflicto del mismo orden opone la forma oral a la forma escrita de las comunicaciones; es el triunfo de la civilización audio-visual. Y sabemos que el hombre no puede disciplinar su pensamiento si no es transcribiéndolo, y que el escrito es todavía el mejor medio de ligar el presente al pasado.

Pero frente a estos innegables inconvenientes, las modernas técnicas de difusión nos ofrecen maravillosas posibilidades de enriquecimiento. Junto a los slogans simplistas, a las banalidades más vulgares, a ese fondo sonoro ofrecido a la distraída masa de usufructuarios ¿cómo no maravillarse de la cantidad de ideas, imágenes e informaciones que pueblan los ilustrados, pantallas de cine o televisión, y ondas sonoras? La calidad técnica del arte cinematográfico ha alcanzado en ciertas realizaciones cumbres dignas de las mejores obras maestras de la literatura. ¿Cuánta gente que asiste al cine para "matar el tiempo" no sale enriquecida y regenerada si le tocó en suerte una buena película? El esfuerzo que significó por ejemplo a Radio-televisión Francesa ofrecer en 1954 32.000 horas de programas originales sobre un total de 49.795 horas transmitidas ¿no supone una admirable profusión de erudición, talento e invención?

Son extraordinarios los progresos efectuados por ej. en el conocimiento de la música, reservada antes a una elite extremadamente reducida, y puesta hoy al alcance de todos. Dondequiera que nos encontremos tenemos la posibilidad y el "privilegio" de escuchar los mejores compositores y maestros. También los jóvenes compositores encuentran ahora inesperadas oportunidades de ver ejecutada su música. Lo mismo sucede a los autores dramáticos, cuyo público se ha ampliado enormente, y que encuentran en el cine la posibilidad de una segunda carrera para las piezas y novelas de valor. Por último, escritores y sabios de todas las disciplinas encuentran mil ocasiones de exponer en forma concisa el resultado de sus trabajos y descubrimientos al grueso público. Sea pues en orden a la información, iniciación o creación, estás jóvenes técnicas ofrecen, al que sabe aprovecharlas posibilidades inigualables de gozo y de cultura, cuando no constituyen ya en sí mismas fórmulas originales de arte, cuya perfectibilidad

abre nuevas vías al genio humano.

Lo mismo se diga respecto a la sociabilidad humana. Las técnicas de difusión nos ponen en contacto con las necesidades y grandezas de los otros favoreciendo el conocimiento, la comprensión, el intercambio y la caridad entre los hombres. La Unesco se dedica ya a la utilización de la difusión para ayudarnos a tomar conciencia de la realidad internacional.

En el marco de la vida nacional, las técnicas de difusión pueden favorecer el gobierno democrático, y la participación de la opinión pública en la adopción de las decisiones, aunque no fuera más que indirectamente, por temor a sus reacciones hostiles. Ya murió la época en que el secreto, la "razón de Estado", cubría todos los asuntos públicos, sucios y limpios. La opinión pública, gracias a las técnicas de difusión, ha hecho admitir y conquistado su derecho de saber, de estar informada, y por consiguiente, su derecho de intervención, al menos psicológica. Cuando un gobierno desea imprimir a la nación un rumbo que la opinión pública no aceptaría recurre antes que nada a la supresión de la libertad y al control de la difusión. El grado de control de la difusión es un buen índice del grado de desconfianza que un pueblo tiene en su gobierno. Con difusión libre ni democracias populares, ni nazismo, ni franquismo, ni peronismo, ni otros aprendices latinoamericanos se habrían consolidado en el poder. Hitler pudo hacer subir la marea del nacional-socialismo infiltrando al pueblo alemán sus doctrinas raciales e imperialistas a través de una prensa, un cine y una radio controladas por su gobierno.

Por último, las técnicas de difusión nos abren posibilidades hasta ahora insospechadas de apostolado cristiano. Permiten a la Iglesia presentarse a un público que hasta hace poco estaba fuera de su alcance, y al cual podrá ahora dirigir una catequesis adaptada. Etapa providencial y misteriosa en la propagación de la fe.

Con este somero examen creemos poder justificar la afirmación de que el recurso a la prensa, la radio, el cine y la televisión nada tiene de malo en sí, y que por lo tanto no se justifica una escandalizada actitud abstencionista de parte del cristiano. Su valor moral, su bondad o maldad dependerá del uso que de ellas se haga, del material que nos presenten y de la forma y circunstancias de la presentación.

Para orientar pues las técnicas por el sendero de la moralidad se impone un doble esfuerzo: por una parte esfuerzo de influjo en la producción misma de la prensa, radio, cine y televisión para convertirlos en instrumentos que "refuercen y eleven al hombre en la conciencia de su dignidad", y por otra parte, tal vez más importante, un serio esfuerzo de formación del público y de su espíritu crítico para que, cualquiera sea el material o la forma que las técnicas le presenten, sepa siempre hacer una acertada elección, sepa no aceptar sin reflexión personal lo elegido, y sepa obtener de esta aceptación un enriquecimiento humano.

URIARTE Y GARMENDIA LTDA.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.

Abarrotes y Frutos del País — Exposición 58 al 72

IMPORTACION

Ventas por mayor y Menor

Fonos ALMACEN 92379
BODEGA 92008
OFICINA 93335

Impresiones sobre el catolicismo en Estados Unidos

por Alfredo Etcheberry O.
C.E.D.E.M.

La actitud general de los norteamericanos ante la religión nos presenta una paradoja que es menester estudiar a modo de introducción a estas consideraciones sobre el catolicismo en los Estados Unidos. La nación es públicamente religiosa, aunque no lo sea oficialmente. La religión y sus ministros, de cualquier credo, son mirados con respeto y generalmente con simpatía. La religiosidad es casi un requisito necesario en los aspirantes al favor popular, y el pertenecer a un grupo religioso determinado forma parte del *standard* social del norteamericano medio. Hoy día todas las religiones están en un período de expansión: la religión es popular. Para ser buen ciudadano hay que ser religioso; tal es la consecuencia de la idea, consciente o insconciente, pero muy arraigada, de que Dios ayuda y protege a los Estados Unidos con especiales bendiciones.

Pero al lado de este auge religioso podemos observar el hecho de que la contribución norteamericana a la teología o a la filosofía de carácter religioso ha sido muy escasa y que sólo en los últimos tiempos viene despertándose mayor inquietud en este terreno.

No es éste, a nuestro juicio, un problema de sinceridad religiosa, sino de enfoque. No se debe esto a que los norteamericanos sean farisaicos o sólo lleven la religión en los labios. Se trata más bien del significado que ellos dan a lo religioso en sus vidas y de una manera peculiar de entender la religión.

ANTECEDENTES HISTORICOS.

La paradoja puede en parte explicarse por una actitud nacional histórica. Los llamados "padres fundadores" de los Estados Unidos estaban imbuídos del espíritu religioso de la Reforma: particularmente, del espíritu calvinista. La idea republicana y la religión no eran para ellos incompatibles, como lo fueron en Francia. La religión tenía un contenido dogmático mínimo y no se encontraba encarnada en una Iglesia oficial con una fuerte organización. Por el contrario, Dios y el Derecho Natural parecían conferir cierto carácter divino al nacimiento de la nueva nación al parecer como su origen y sustento.

No ha habido desde entonces ninguna crisis histórica que haya impulsado a los Estados Unidos a revisar esta posición. Nunca han tenido que sufrir la opresión de un gobierno despótico. Nunca han sido vencidos en una guerra. Nunca han tenido el problema de la pobreza en gran escala. La única conmoción interna seria ha sido la Guerra Civil y es significativo observar la existencia de una atmósfera un tanto amarga y sombría en los estados vencidos del Sur, la que por cierto no se encuentra en otras regiones del país.

ACTITUD OPTIMISTA

Por estas razones, la actitud y el pensamiento norteamericanos han estado impregnados de un optimismo expansivo y dinámico. No sólo en lo político y lo económico, sino también en otros terrenos. La filosofía norteamericana nunca se ha ocupado del problema del mal o del pecado, sino que ha marcado el acento en las posibilidades del individuo, la necesidad de tener "fe en sí mismo", etc. La influencia calvinista ha sido honda en los Estados Unidos y a ella puede de-

berse la convicción o idea inconsciente al menos, de que esta prosperidad y crecimiento del país a salvo de las calamidades y desgracias que han agobiado otros pueblos, son una muestra especial del favor divino, y signo de una "predestinación nacional" al estilo de la que existe entre los individuos.

De ahí que la religión haya sido más una regla práctica de vida que un objeto de especulaciones intelectuales; un problema de *actividad* más que de *verdad*. Y dígase lo mismo respecto del optimismo general de su filosofía. No era dable esperar, en esas circunstancias, un desarrollo teológico o filosófico de mayor vuelo.

Es interesante observar, sin embargo, que esta situación empieza hoy a cambiar, en coincidencia con el advenimiento de graves problemas no conocidos antes por la nación y que llegan a amenazar su existencia misma, como la guerra atómica. Como lo señala acertadamente Adlai Stevenson, en su obra *Llamado a la Grandeza*, los Estados Unidos están saliendo de la adolescencia como nación para llegar a la madurez. De la manera como enfrenten esta etapa histórica dependen sus posibilidades de éxito como dirigentes de la civilización occidental, papel al que materialmente se han visto empujados en los últimos años.

Junto con la aparición de estas complejas responsabilidades y arduos problemas internacionales, se nota una mayor inquietud por revisar los valores fundamentales sobre los cuales se cimenta la vida norteamericana. Cierta dosis de inconformismo, o al menos de meditación y reflexión, es palpable en arte, en literatura, en política y también en filosofía y religión. En el campo católico, esta inquietud se refleja en el florecimiento notable de la vida contemplativa, el que tiene por símbolo y ejemplo más destacado la obra de Thomas Merton. Aun entre los protestantes se observa la misma tendencia, y dentro de su teolgoía han aparecido figuras que gozan de prestigio y categoría intelectual, como Reinald Niebuhr y Paul Tillich.

ORIGENES Y CRECIMIENTO DEL CATOLICISMO

La estructura y características de la Iglesia Católica en los Estados Unidos — entendiendo por tal al conjunto de los fieles—presentan rasgos bien definidos y originales. Las bases del catolicismo estuvieron constituidas por los inmigrantes, principalmente irlandeses, que llegaron desde los primeros tiempos de la colonia. La naciente comunidad católica tuvo desde un comienzo un carácter marcadamente militante y activo. Los protestantes, que constituían la clase dirigente, miraron siempre con frialdad y recelo a los católicos. Hubo actitudes populares de hostilidad hacia ellos, y en algunos casos — no muy frecuentes, en verdad — una política de restricciones oficiales (ya que no cabe hablar de persecuciones). Aún hoy, el sentimiento anticatólico es fuerte en ciertos sectores — notablemente, en algunas partes del Sur —, pero esta situación va evolucionando favorablemente y los prejuicios anticatólicos desaparecen en forma paulatina.

La composición social del catolicismo provocó pronto una polarización de los fieles en determinados sectores geográficos. En líneas generales, los núcleos más importantes se formaron en las masas obreras de las grandes ciudades: Boston, Nueva York, Filadelfia, más tarde Chicago y Saint Louis, y más recientemente, Los Angeles. La Iglesia tiene allí sus posiciones más fuertes hasta hoy día. La llegada de polacos e italianos reforzó esta situación, en tanto que la llegada de católicos de origen alemán, establecidos en el Medio Oeste, hace excepción a esta tendencia, pues los inmigrantes mostraron cierta inclinación a las labores agrícolas.

A través del tiempo, la Iglesia Católica ha ido experimentando un crecimiento sostenido, debido al gran nú-

mero de conversiones (pasan de cien mil al año) y a la alta proporción de natalidad en comparación con la de los fieles de otros credos. La llegada de inmigrantes ha perdido gran parte de su importancia. Hoy día los católicos son más de treinta millones, sobre ciento sesenta millones de habitantes, de los cuales sólo alrededor de cien millones están afiliados a confesiones religiosas.

LOS CATOLICOS: SEGLARES Y CLERO.

El comportamiento general de los católicos norteamericanos podría sintetizarse diciendo que es un catolicismo de buena masa, pero sin *élite*, en lo que se refiere a los seglares. Quienes se preocupan de exponer y desarrollar el pensamiento católico, de atender al apostolado en su más amplio sentido, son los sacerdotes y obispos. No sucede así porque ellos se atribuyan esta exclusividad, sino porque la masa de los fieles considera que así debe ser. No es posible decir, empero, que esta "masa" sea mala o indiferente con respecto a su religión. Por el contrario, en cuanto a la observancia de sus preceptos, alcanzan un nivel elevado: en su vida familiar, en su asistencia a los actos religiosos de precepto o devoción, en sus relaciones con la parroquia, etc., observan estrictamente las prescripciones de la Iglesia. Su comportamiento en el templo es el que corresponde en una casa de oración, y dan los fieles la impresión de rezar en forma verdaderamente devota. Pero al mismo tiempo falta por desarrollarse ese espíritu de "super-generosidad", de vivir en sentido y función de Iglesia, entre la masa seglar. El hecho de que el catolicismo esté más difundido entre los sectores obreros, considerados menos ilustrados o intelectuales no es satisfactorio para explicar este estado de cosas, ya que existe gran número de escuelas, colegios y universidades católicos, de sólido prestigio y numeroso alumnado. Es más bien un defecto en el modo de pensar de los fieles, que da por resultado el que los católicos que actúan en los diversos campos de la vida nacional no lo hagan en función de tales, sino como ciudadanos que aciertan a ser católicos, como podrían ser de cualquiera otra creencia.

En el clero norteamericano, en cambio, hay figuras de mucha significación y que ejercen influencia incluso en medios no católicos. El clero en general tiene gran espíritu de trabajo y preocupación por los fieles. Los latinoamericanos podríamos sentirnos inclinados a reprocharles excesivo espíritu funcionario o demasiada rigidez en la organización de las cosas espirituales, pero para el modo de ver norteamericano no hay en ello exageración alguna, sino mucha conveniencia práctica y celo por hacer las cosas mejor.

Por cierto, estas observaciones tienen carácter muy general y en modo alguno son absolutas: hay entre los seglares verdaderos apóstoles de gran preparación e inquietud y también hay sacerdotes de discreta mediocridad, pero nos hemos propuesto tan sólo dar opiniones valederas en líneas generales y no para cada caso en particular.

EL MODO DE PENSAR DE LOS FIELES.

Podríamos distinguir dos tipos bien diferenciados de fieles católicos en Estados Unidos: el "liberal" y el "ultraconservador", con un vasto grupo intermedio que podríamos llamar "conservador moderado". Naturalmente, estos términos están usados en el sentido que los norteamericanos les atribuyen y sin significación política. Los católicos "liberales" — o "dinámicos", como ellos prefieren llamarse — tienen una fuerte influencia intelectual del catolicismo francés: son partidarios de fórmulas sociales y económicas nuevas, apoyan a los regímenes democráticos en el terreno político y propugnan la tolerancia como actitud legal práctica en el campo religioso.

Su órgano de influencia más conocido y prestigiado es el semanario "The Commonweal", dirigido por intelectuales seglares, y dentro del clero encuentran su apoyo principal en las órdenes religiosas, notablemente, en la Compañía de Jesús. Monseñor Shiel, Obispo Auxiliar de Chicago, y el Padre Murray, S. J., son figuras de importancia en este grupo. El católico "ultra-conservador" defiende una posición aislacionista para los Estados Unidos, desconfía de los sindicatos obreros y mantiene una posición de beligerante anticomunismo. En política, los "liberales" tienden a favorecer al ala izquierda del Partido Demócrata, en tanto que los "ultra-conservadores" apoyan al ala derecha del Partido Republicano. Por fin, los católicos "moderadamente conservadores" representan una gama bastante extensa de puntos de vista intermedios. En general, admiten la necesidad de dictar leyes sociales, pero se oponen a una excesiva intervención estatal; condenan al socialismo y el comunismo, pero aceptan la función social de la propiedad y las limitaciones de la libertad económica; reconocen los abusos y peligros del sindicalismo, pero admiten ampliamente el derecho de los trabajadores a organizarse y el importante papel de los sindicatos en la vida nacional. En líneas generales, favorecen en política al Partido Demócrata. La mayor parte del clero se cuenta en este grupo, incluyendo al propio Cardenal Spellman.

La actitud general de los católicos se ve influída por múltiples factores. Los descendientes de irlandeses, por lo general, tienden a ser más conservadores o intransigentes que los de origen alemán o francés. Sin embargo, "conservantismo" o "liberalismo" no representan puntos de vista clasistas. Nunca ha habido una auténtica estructura clasista al estilo europeo en los Estados Unidos. Quizá la haya hoy día, pero más allá del hecho puramente jurídico de que unos sean los dueños de las empresas y otros los que trabajan para ellos, su característica es la imperceptibilidad. Es difícil entender la realidad social norteamericana con un metro fabricado en Europa de acuerdo con los problemas y condiciones de allá. Los obreros de mentalidad conservadora son la excepción en otras partes del mundo; en los Estados Unidos — al menos entre los que son católicos — constituyen la regla general. Pero no se consideran "proletarios", sino "clase media", y de acuerdo con su nivel medio de vida podrían incluso ser clase acomodada en muchos países.

No es posible dar una proporción exacta en estas materias, pero no parece excesivamente errado afirmar que el grupo "liberal" representa aproximadamente un 5% del total de católicos (principalmente intelectuales y universitarios), en tanto que los "ultra-conservadores" son más o menos un 20%, y los "moderadamente conservadores", el resto.

Decíamos que la influencia calvinista y puritana ha sido profunda en el espíritu nacional norteamericano y los católicos no han escapado a ella. No en el aspecto dogmático, sino en sus actitudes prácticas. El moralismo es muy rígido entre ellos, como lo es en general en el país, pese a la exagerada publicidad que reciben la proporción de divorcios, la delincuencia infantil, la libertad de costumbres, etc., que pudieran hacer pensar lo contrario. La vida privada y pública de la mayoría de los norteamericanos es diferente. La influencia protestante se deja observar en una mentalidad extremadamente individualista y en un apego estricto y hasta exagerado a lo que es "norma prescrita", en moral o en las actividades del culto.

Por fin, la influencia de las características propias del norteamericano en la manera de ser de los católicos puede ser observada también en otros terrenos: el esmero por la organización y las estadísticas y el vasto empleo de la propaganda en el terreno religioso, la que llega a extremos verdaderamente curiosos.

LA IGLESIA, EL PROTESTANTISMO Y EL ESTADO.

Las relaciones de la Iglesia Católica con las sectas protestantes se han ido orientando paulatinamente hacia una "convivencia pacífica". Pero no son siempre muy cordiales, y en términos generales, varían desde una fría urbanidad hasta el virulento ataque de Paul Blanshard o de la P. O. A. U. En el fondo de todo, el principal factor de tirantez está en los problemas gemelos de la tolerancia religiosa y de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Dado que la posición tradicional de la Iglesia Católica ha tendido a propiciar la unión de ambos, aceptando la separación y la libertad de cultos sólo como un mal menor, los protestantes desconfían del verdadero "americanismo" de los católicos. Para ellos — y a la verdad, para la mayoría de los católicos —, la separación de la Iglesia y del Estado y la libertad de cultos son inseparables del verdadero espíritu norteamericano y están en las bases mismas sobre las cuales fué fundada la nación. Se teme, por lo tanto, que si algún día los católicos llegan a ser mayoría, supriman dicha libertad y oficialicen el catolicismo como religión del Estado. La calidad de católico de Alfred Smith fué explotada desembozadamente en 1928 y contribuyó en buena parte a su derrota en la elección presidencial.

Los católicos en general han tendido a tranquilizar a los protestantes, asegurándoles que no entra en las intenciones de la Iglesia norteamericana el transformarse en la Iglesia Oficial. Bien es verdad que la mayor parte de quienes toman tal actitud dejan en claro que lo hacen por consideración a las especiales circunstancias del país y no como una posición doctrinaria ideal. Un esfuerzo más decisivo por allanar este obstáculo al desarrollo de la Iglesia en los Estados Unidos es el que viene realizando desde hace algún tiempo un grupo de intelectuales católicos, que tienen su figura más destacada y expositor más conocido en el P. John Courtney Murray, S. J. El P. Murray ha analizado extensamente el problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y más en detalle algunos aspectos particulares del mismo, como el de la represión de la herejía por parte del poder civil. Su pensamiento se orienta a demostrar que no hay oposición esencial, dogmática, entre la doctrina católica y un régimen de libertad de cultos, y que las declaraciones pontificias en contra de tales regímenes deben ser analizadas a la luz de las circunstancias históricas en que fueron hechas y de los problemas a los cuales se refieren, y darles validez sólo en dicho ámbito, sin erigirlas en principios dogmáticos de validez universal en el tiempo y en el espacio. Las ideas del P. Murray han sido objeto de viva controversia, no sólo en los Estados Unidos, sino en el mundo católico en general. La difundida conferencia del Cardenal Ottaviani y las declaraciones de S. S. Pío XII a los juristas católicos, sobre comunidad internacional, comentadas en Estados Unidos, por los PP. Conway y Weigel, han sido analizados en relación con la referencia que puedan significar a las ideas del P. Murray.

Es evidente que el porvenir de la Iglesia Católica en los Estados Unidos, aun sin considerar este último problema, está condicionado a que el pensamiento católico se haga más vigoroso y atrayente para quienes tienen la misión de dirigir al país en todas sus actividades. Sin sacrificar en lo más mínimo el contenido dogmático del catolicismo, debe buscar dentro de él nuevas vías y formas de expresión que satisfagan y orienten las inquietudes que están despertando en los Estados Unidos. Si los católicos norteamericanos comprenden esta misión y la cumplen debidamente, podrán lograr que la dirección que hoy ejerce su patria por las circunstancias históricas, se haga conforme al espíritu de Cristo.

Signos del Tiempo

ENSEÑANZA LIBRE EN ALEMANIA OCCIDENTAL

DECLARACION DE S. EXC. MONS. POHLSCHNEIDER

Los obispos franceses no son los únicos que se preocupan de la enseñanza libre. Con ocasión de la inauguración en Münster el 7 de Octubre de 1954, de un gran establecimiento de enseñanza católica, la Marienschule, S. Exc. Mons. Pohlschneider, antiguo vicario general de la diócesis de Münster, nombrado hace poco, Obispo de Aquisgrán, expresó, en la siguiente declaración, un cuadro general de la situación de la enseñanza libre, en la República federal, situación que, él estima, dista de ser plenamente satisfactoria (1):

A decir verdad, no nos agrada mucho la expresión "escuela privada". Más convendría a esta clase de establecimientos escolares, la de "escuela libre". Porque si, como católicos, atribuímos gran importancia al hecho de mantener escuelas que tengan en el mayor grado posible, su autonomía económica, jurídica y pedagógica, eso no significa que cedamos a la tentación de un privatismo inútil, o a un capricho de separatismo. Más bien estamos profundamente persuadidos, de que la escuela católica llamada privada, debe llenar en la vida espiritual, cultural y religiosa de nuestro pueblo, una tarea en extremo importante.

LA ESCUELA PRIVADA ES UN FACTOR DE VIDA CULTURAL

Vivimos en un tiempo en que los hombres y no sólo en los países de régimen totalitario, sino por doquiera — corren peligro de perder, cada vez más, la libertad de su vida espiritual y cultural. Tanto los pueblos como los individuos, se encuentran continuamente, en estos días, bajo la amenaza de la tendencia, cada vez más creciente del Estado moderno, de imponer su dominación absoluta, en todos los campos de la vida. "El peligro de convertirse en totalitario, dijo, hace años el obispo de Clermont, en Francia, es la tentación permanente de todo Estado moderno. Está en la lógica del materialismo y de la negación de toda vida espiritual. El totalitarismo es un método cómodo para el gobierno. Pero que no responde **a la justa concepción del hombre** y todavía menos **a la concepción cristiana del Estado".**

Según "la comprensión humana" debería estar fuera de duda, que una auténtica y sana vida cultural, no puede desarrollarse, sino sobre el fundamento de la libertad. Esta antigua verdad, debería haberse convertido en el principio adoptado por todos los pueblos, después de las amargas experiencias que nuestro siglo ha debido soportar de los sistemas totalitarios. Por lo tanto, si negamos al Estado, el derecho al monopolio escolar y si, en lugar de esto, reivindicamos la libertad escolar, aportamos con ello, una contribución preciosa y tal vez decisiva para la vida cultural de nuestro pueblo, en su libre desarrollo democrático, en el más verdadero sentido de la palabra. Ciertamente, el Estado tiene el derecho y también el deber de cuidar de la formación y de la educación de la juventud y, en la medida en que esto sea necesario, el de mantener escuelas. Pero nunca debe convertirse en la tarea del Estado, o de las comunas, reivindicar exclusivamente para ellos, el dominio escolar y alejar de él a los demás, es decir a las comunidades y a las instituciones privadas, aún cuando ellas estén dispuestas a desempeñar un precioso trabajo de formación y de educación y sean capaces de ello. Sin duda, no es supérfluo recordar este principio, precisamente a nuestro pueblo alemán, que a pesar de sus grandes disposiciones espirituales y sus cualidades de carácter, corre constantemente peligro de ser víctima de su desgraciada inclinación, hacia la nivelación de la vida y del espíritu.

Y SOBRE TODO, FACTOR DE VIDA RELIGIOSA.

Como católicos, tenemos otra razón, todavía más profunda, de atribuir tan gran valor, al desarrollo de la escuela católica en la libertad

---

(1) Trad. de la D. C. de la revista Echo der Zeit (3 y 10 Octubre 1954) que aparece en Münster. Los subtítulos son de la D. C. (Documentation Catholique.)

y en la independencia, y esta razón es nuestra **convicción religiosa.** Si el católico examina la esencia de la cosa, a la luz de su fe cristiana, verá con evidencia, que la escuela jamás puede tener como fin único y exclusivo, instruir a los niños. Verá, ante todo, en la escuela, un medio de educación por el cual, el alma del niño es formada y su ser todo entero, dirigido y cultivado de tal suerte, que, en forma día a día más perfecta, reproduzca en él, la imagen de Cristo, que llegue a comprender el fin de su existencia, a la luz de la Revelación cristiana y alcance, con los medios de salvación ofrecidos por la Iglesia, constantemente necesarios, su fin sobrenatural y eterno. Por lo tanto, los padres católicos desean tener, para sus hijos, una escuela en la cual, este fin educativo sea claramente reconocido y perseguido, con constante perseverancia y sin restricciones. Efectivamente, un educador o una educadora puede ejercer decisiva influencia sobre la vida de un hombre, en este mundo o en el mundo futuro.

¡Cuánta diferencia hay entre el profesor que asigna a su tarea pedagógica, fines limitados a la vida terrenal y aquel que vé en el niño, un alma inmortal y, por consiguiente, considera su vocación, **sub-specie aeternitatis!** En verdad, el profesor está colocado para la salvaciión o la perdición de la juventud que se le confía. ¡Cuánta influencia duradera ha ejercido sobre sus alumnas, una Luisa Hensel, poetisa y profesora profundamente religiosa! Entre sus alumnas se cuenta Clara Fey, fundadora de las "Hermanas del Pobre-Niño-Jesús"; Franziska Schervier, fundadora de las "Franciscanas" y Paulina von Mallinckrodt, fundadora de las "Hermanas de la Caridad Cristiana". Tanto ellas, como innumerables mujeres y madres, impregnadas del espíritu de Cristo, fueron frutos del trabajo pedagógico de una educadora inspirada por Dios, de quien Clara Fey que acabamos de mencionar, dijo un día: "Después de una entrevista privada con Luisa Hensel, una se sentía dispuesta a sufrir el martirio." Allí, donde un educador cristiano, está siempre penetrado interiormente por la verdad del Evangelio, y da esta verdad, como ejemplo, a la juventud mediante su manera de vivir, el trabajo educativo produce frutos al céntuplo, las alumnas no abandonan la escuela, sin tener el mismo sentimiento que los discípulos de Emaús, después de su entrevista con Cristo, cuando llenos de alegría, después de las enseñanzas que de El habían recibido, exclamaron: "¿Acaso nuestro corazón no ardía interiormente, mientras El nos hablaba"?

Podrían objetarnos que semejantes educadores, llenos de sentimientos cristianos, no sólo se encuentran en las escuelas privadas, sino que existen también en las escuelas públicas. Eso es cierto y nada está más lejos de nuestro espíritu que desconocer las altas cualidades pedagógicas de innumerables educadores que se encuentran al servicio del Estado o de las comunas y desinteresarnos de la enseñanza pública; por el contrario, vemos muy claramente, cuanta importancia representa para el comportamiento de las futuras generaciones de nuestro pueblo, el espíritu que reina en esas escuelas, y que es aportado allí, por educadores auténticamente cristianos. Empero, no se puede negar, por otra parte, que una escuela libre dirigida por un responsable católico independiente presenta en general, más garantías, que allí se encontrarán únicamente esos educadores que responden a las exigencias religiosas de que hablábamos más arriba, según el deseo de los padres católicos. Particularmente, en cuanto concierne a la enseñanza secundaria, de que aquí, en primer lugar, se hace cuestión, es menester no olvidar que en nuestro país, la gran mayoría de las escuelas secundarias públicas son por la fuerza de la legislación laica, escuelas no confesionales y que las otras, en razón de una evolución, aparentemente irresistible, pierden siempre, más de **facto**, el carácter confesional que les pertenece **de jure** y, progresivamente, se convierten en escuelas para alumnos de todas las confesiones. Por todas estas razones, nuestro pueblo católico debe atribuir especial atención, a la escuela católica privada, en interés a su porvenir religioso y, si el caso se presenta, no debe retroceder ante los sacrificios materiales que exigiría.

LA ESCUELA LIBRE EN LOS DEMAS PAISES

Es admirable constatar con cuanta claridad los católicos de muchos otros países, han comprendido, desde hace largo tiempo, el valor fundamental de este problema.

En Holanda, los católicos han luchado durante 70 años por la libertad escolar, y ahora han logrado tener, prácticamente para toda su juventud, sus propias escuelas católicas privadas, desde la escuela primaria, hasta la Uni-

versidad y sus escuelas primarias privadas, reciben la misma ayuda financiera del Estado, que las escuelas públicas.

En Francia, existe paralelamente a las escuelas laicas, una enseñanza privada floreciente. Los católicos mantienen allí —con una ligera ayuda financiera de parte del Estado, concedida ahora último— 5 Facultades católicas y 15.000 escuelas católicas, con 55.000 profesores y 1.500.000 alumnos.

En Bélgica, la situación es aún más favorable.

En Inglaterra y en Escocia, los católicos que no representan sino el 10% de la población y que, en general, no pertenecen a los medios acomodados, envían a la mayoría de sus hijos, a las escuelas católicas privadas.

Igualmente en Estados Unidos, los católicos no retroceden ante grandes y continuos sacrificios, a fin de mantener escuelas católicas privadas para sus hijos.

Y, por fin, durante estos últimos años, los católicos de Méjico y del Canadá, han desplegado grandes esfuerzos para obtener la libertad escolar y sólo mencionaremos en esta enumeración, las florecientes escuelas privadas católicas que existen en numerosos países de Misiones.

LA SITUACION EN LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA.

En Alemania, se comprende difícil y lentamente el valor intrínseco y el caráeter fundamental de la escuela privada. Manifiestamente, el espíritu alemán encuentra en extremo duro renunciar a su inclinación a la uniformación de que, más arriba hemos hablado. El alemán está siempre tentado, por la unidad cultural y, por consiguiente, por la uniformación del sistema escolar. El olvida demasiado fácilmente que la diversidad y no, la uniformidad, es el signo de una vida cultural auténtica y sana.

Es cierto que la Constitución de Bonn dió el cuadro jurídico para la creación de escuelas privadas. Dice el artículo 7 § 4:

"El derecho a la fundación de escuelas privadas está garantizado. Las escuelas privadas que reemplazan a las escuelas públicas, deben obtener autorización del Estado y están sometidas a las leyes del **Land**. La autorización debe ser concedida, cuando las escuelas privadas en sus fines educativos y en sus instalaciones, así como en la capacidad de su cuerpo docente, no son inferiores a las escuelas públicas y que allí, no se hace distinción entre alumnos, según la situación de sus padres. Debe negarse la autorización, si la situación económica y jurídica del cuerpo docente, no está asegurada de manera satisfactoria".

Empero, semejante cuadro legislativo no crea naturalmente escuelas privadas. Sólo dá, la posibilidad de hacerlo, conformándose a la legislación y, aún esa posibilidad no es de ningún modo real, sino únicamente teórica y hasta ilusoria, mientras no haya nada previsto, en lo concerniente a los medios financieros necesarios para su creación. Efectivamente, debemos hacer notar que las escuelas privadas del territorio alemán con excepción de las del **Länder** tienen una existencia precaria. Aún cuando ellas representan un alivio fiscal considerable para la colectividad, en la mayoría de los Länder se les inflige un tratamiento indigno, cuando no se les combate directa o indirectamente. Mientras que el Estado considera como natural tomar a su cargo los gastos de las escuelas públicas — según una estimación del profesor Heckel, de Francfort, un alumno cuesta término medio, 850 marcos en la enseñanza secundaria superior y 460 marcos en la enseñanza secundaria media — una información aparecida recientemente en la **Frankfurter Allgemeinen Zeitung** nos hace saber que los presupuestos de los **Länders** prevén, en general, para las escuelas privadas una subvención que sobrepasa escasamente, el 5% de lo que se atribuye para un alumno de la escuela pública. Y en todos los casos, la ley no da ningún derecho a las escuelas privadas en lo concerniente a esas subvenciones por los poderes públicos y la consecuencia de ello, es que las relativamente pocas escuelas privadas que subsisten, en general, deben luchar desesperadamente, por su existencia.

EN RHENANIA DE NORD-WESPHALIA

El **Länd** de Renania de Nord-Wesphalia, opuestamente a la mayoría de los demás Länder, ha reconocido a las escuelas privadas el derecho a las subvenciones públicas. La Constitución del **Land** del 7 y del 18 de Junio, de 1950, establece en el artículo 8, § 4:

En lo concerniente a las escuelas privadas, las disposiciones del art. 7, §§ 4 y 5, de la Cons-

titución de la República federal alemana, del 23 de Mayo de 1949, forman parte integrante de esa Constitución. Las escuelas privadas autorizadas por esas disposiciones, tienen los mismos derechos que las escuelas públicas correspondientes. Ellas tienen derecho a las subvenciones públicas necesarias a la realización de sus tareas y al cumplimiento de sus deberes".

Conformándose a este artículo de la Constitución, la primera ley sobre la organización de la enseñanza en el **Land** de Rhenania de Nord-Westfalia, del 8 de Abril de 1952, precisó en su párrafo 5, las condiciones de apertura de las escuelas privadas y sus derechos; una disposición del 21 de Diciembre de 1953 y un reglamento de aplicación del 23 de Junio de 1953, determinan en detalle, el procedimiento para la estimación de las necesidades presupuestarias y el monto de la subvención que será atribuída a las escuelas privadas, por la comuna y el **Länd** interesados, bajo la condición de una actividad suficiente, de parte del responsable de la escuela. De esta manera, no sólo queda asegurada la aptitud educativa de esas escuelas, sino, lo que es muy apreciable, ante todo, el salario del cuerpo docente y su jubilación igual que a los profesores de las escuelas públicas.

Es cierto que estos reglamentos legislativos no responden a todos los deseos en lo concerniente a las escuelas privadas y los responsables de las escuelas libres, tienen siempre graves preocupaciones económicas. Particularmente, uno se pregunta cómo además de las escuelas existentes se podrían realizar fundaciones nuevas y asegurar así, el desarrollo de la enseñanza libre. Empero es algo muy bueno que un Länd haya tenido el valor y la lealtad de hacer un ensayo serio, para resolver este problema agudo y tan importante para la vida cultural de nuestro pueblo.

LA "MARIENSCHULE" DE MUNSTER

La construcción de la **Marienschule** de Münster demuestra especialmente, cuanta importancia atribuye la Iglesia católica a la escuela privada. Sin lugar a duda no era una empresa fácil reconstruir esa escuela femenina, destruída durante la guerra y que contaba con 1.000 alumnas. Y era algo muy manifiesto, que semejante esfuerzo financiero, no podría ser renovado por la diócesis de Münster. Pero esa iniciativa excepcional y los esfuerzos que ha demandado, parecen justificados en este caso, dado su significado ejemplar especial, en el dominio de la política escolar. Es de desear que la hermosa **Marienschule**, que concretiza plenamente el espíritu de progreso, no sea sólo un ornato para Münster—capital de la provincia y ciudad episcopal— sino, ante todo un símbolo de la preocupación de nuestra Iglesia católica por el porvenir religioso de nuestra juventud y por la libertad espiritual de nuestro pueblo alemán.

IDIOMA VULGAR EN LOS RITOS LITURGICOS DE LA IGLESIA

En Estados Unidos puede usarse ahora el inglés en vez del latín, en ciertas partes de las ceremonias del bautismo, matrimonio, extremaunción y en algunas bendiciones.

La autorización fué concedida por la Sagrada Congregación de Ritos con la Aprobación de S. S. Pío XII. El permiso fué la culminación de por lo menos 5 años de estudio sobre la materia y había sido pedido por los Obispos de Estados Unidos.

El cambio fué anunciado por el Arzobispo Alberto G. Meyer de Milwaukee, durante un discurso de bienvenida a los delegados de la 15ª reunión de la Semana Litúrgica Nacional.

Los ritos comprendidos en el nuevo permiso, son algunos de aquellos que aparecen en el "Ritual Romano", uno de los principales volúmenes que contienen las ceremonias litúrgicas del rito Latino.

Bruce Publishing Company de Milwaukee publicará el texto oficial del nuevo Ritual, según dice el Arzobispo Meyer, pero el editor no puede anunciar todavía, la fecha de su publicación. Después de obtenido el texto oficial, el vernáculo puede usarse en cualquier momento.

Al confirmar el permiso, la Sagrada Congregación de Ritos, de Roma, dijo que

esta autorización no era extraordinaria, pues ya había sido concedida a Alemania, Francia, Italia y Brasil.

Se observó en Roma que el Arzobispo Edwin V. O'Hara de Kansas City, discutió hace poco el asunto, con la Congregación. El Arzobispo dirigía el comité que estudiaba el problema y bosquejó la proposición presentada a la Santa Sede.

En la reunión de Obispos en Washington, en 1951, el Comité Episcopal de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana, fué designada para estudiar la conveniencia de presentar una solicitud a la Santa Sede en orden al uso de la lengua inglesa. Esto se refería al uso opcional del vernáculo, particularmente en el bautismo, matrimonio, últimos sacramentos y funerales.

El comité preparó un bosquejo del nuevo libro ritual y lo distribuyó a los Obispos del país, a fin de que dieran su opinión. En 1952 se envió al Vaticano, una edición revisada de este primer volúmen, junto con una solicitud para el uso limitado del inglés. Esta es la proposición que aprobó, ahora, el Santo Padre y la Congregación de Ritos.

Presentamos la autorización en forma resumida:

1). **Bautismo de infantes:** exorcismos, unciones y bendiciones y las actuales palabras del bautismo deben continuar en latín.

2). **Bautismo de adultos;** además de lo indicado arriba, los salmos y otras oraciones, deben hacerse sólo en latín.

3). **Extremaunción:** debe usarse sólo el Latín para la oración de la imposición de las manos sobre el enfermo, las palabras de unción y las preces que siguen.

4). **Matrimonio:** el sacerdote puede usar el inglés para todo, excepto para la bendición de los anillos y las palabras: "Ego coniungo vos..." (Yo os uno...) Para la bendición nupcial fuera de la Misa, las preces que se encuentran en el ritual romano pueden recitarse en inglés.

5). **Funerales:** Se usa sólo el Latín para las preces y absoluciones. Una vez hecho esto, pueden agregarse otras oraciones en inglés, como los Ordinarios determinen.

El permiso para usar el inglés es sólo para los Estados Unidos, cuyos Obispos así lo pidieron. Anteriormente se otorgó a Francia, Alemania, Italia y varios otros países. En Enero de 1948 se autorizó el uso del francés en la administración de los Sacramentos del Bautismo, Extremaunción y Matrimonio y en los funerales.

La autorización dada a los franceses es muy semejante al nuevo decreto, para los Estados Unidos. Se concedió el permiso a los franceses sometidos al Card. Suhard, en nombre de la Jerarquía francesa para usar un nuevo ritual latín-francés.

En Abril de 1953 se otorgó autorización en Italia para permitir las oraciones preparatorias a la administración del Bautismo, más bien en italiano que en latín.

Un ritual alemán para los Sacramentos, en que se usa el vernáculo, excepto para la fórmula sacramental en latín, fué aprobado en Julio de 1949.

EL RECONOCIMIENTO DE CHINA COMUNISTA

¿No habrá llegado el momento de reconocer el gobierno comunista de China con el fin de evitar que este país evolucione exclusivamente en la órbita de la U. S. S. R.? ¿No sería mejor entablar con dicho gobierno relaciones regulares? ¿Será necesario recordar que el reconocimiento diplomático no constituye la aprobación de un régimen, de una filosofía, o de prácticas políticas sino la constatación de un hecho real producido?

En respuesta a estas preguntas, recibimos una carta muy interesante del R. P. F. Legrand, antiguo misionero de China, que a continuación copiamos.

"Con mucho interés he leído las declaraciones de M. Scheyven y el comentario que Ud. le dedica a dichas declaraciones ya que conservo profundo afecto al pueblo chino por haber sido misionero por espacio de 25 años. Estoy al corriente de todo lo que sufre el pueblo chino y desearía

poder hacer algo en su favor. He consagrado gran parte de mi tiempo al estudio del comunismo chino a través de sus publicaciones y de los acontecimientos producidos sobre todo en los últimos 5 años bajo el actual régimen (he sido expulsado del territorio chino recientemente, después de haber sufrido 32 meses de prisión). Tengo la certidumbre que las reflexiones que le ofrezco reflejan el sentir de la mayoria de los antiguos misioneros de China.

M. Scheyven expresaba que la consecuencia lógica de negar el reconocimiento del gobierno chino, será abandonar a China, atada de pies y manos, al comunismo ruso. Con bastante frecuencia se ha discutido el punto de la separación de la Rusia Soviética de la China y se ha llegado a la conclusión que el mejor método para conseguirlo es haciéndole a ésta proposiciones y concesiones.

Antes de responder a esta pregunta, es indispensable tener en cuenta la solidaridad que existe entre los jefes comunistas chinos y el partido comunista ruso. Tanto como es posible esta solidaridad es estrecha y profunda. No se basa sobre razones de oportunidad política, sino sobre la identidad del fin perseguido. Para conseguir este fin emplean, como sus maestros, una voluntad decidida y enérgica.

Los jefes comunistas chinos han adoptado, por completo, el ideal comunista ruso. Dichos jefes quieren, por sobre todas las cosas, la dominación del mundo por el régimen comunista, al cual modelarían según sus propias ideas. Todas las demás cosas están subordinadas a la obtención de este fin. Su propia actitud, en cualquier campo, está determinada por su conformidad con él. El triunfo de la revolución china, es para ellos, sólo una etapa y un medio para la obtención del triunfo de la revolución mundial.

En la tarea de la conquista del mundo por el régimen comunista, corresponde al partido comunista ruso el rol de jefe y de guia. Así lo reconocen los comunistas chinos con convicción y entusiasmo y no cesan de proclamarlo.

Los jefes comunistas chinos, según su propio punto de vista, tienen razón: todo cuanto son y los éxitos alcanzados se lo deben a los jefes del partido comunista ruso. De éstos han obtenido su doctrina revolucionaria, sus métodos, su táctica, las directivas que ha hecho posible el triunfo de la revolución en China, el espíritu revolucionario que los anima, la formación de sus principales cuadros y muchas cosas más.

Los comunistas chinos son comunistas antes que chinos. No se proponen como fin hacer la grandeza de su patria, sino que desean, sin duda, hacer de China una nación poderosa y temida, porque comprenden que el poder de China será un factor de primera importancia en la conquista del mundo para el comunismo internacional. Para salvar a este comunismo internacional de una derrota sacrificaron en Corea centenares de miles de vidas chinas.

El mundo, según los comunistas chinos, está dividido en dos campos: el campo pro-comunista y el campo opuesto. El primero debe sostener una lucha implacable contra el segundo, hasta conseguir su completa extinción, adaptando constantemente su táctica a las necesidades del momento.

Es perder tiempo querer separar a los comunistas chinos de los comunistas rusos; ésto no se conseguirá, mientras los comunistas no hayan conquistado el mundo.

El gran problema por resolver es cómo salvar al mundo de esta tiranía y cómo impedir que ésta se extienda a nuevos países.

Pretender complacer en sus deseos a los comunistas chinos es hacer precisamente lo que ellos andan buscando. Si desean llegar a la O. N. U. es debido a que su influencia será mayor para conseguir su gran fin y en la O. N. U. tendrán una excelente tribuna para engañar al mundo.

Conceder al régimen comunista chino el reconocimiento es tanto como darle una especie de investidura y la aprobación más elocuente de la tiranía que ejerce sobre el pueblo chino. El mismo Mao Tsetung

admite que su permanencia en el poder sólo se puede llevar a cabo gracias a la dictadura, al ejército, a la policía y a los tribunales. El jefe comunista ha reconocido explícitamente que los comunistas chinos oprimen a la oposición o a la reacción, como suelen llamarla, y la tratan sin consideraciones. La tiranía, que éstos han implantado, y que se extiende sobre todos los ciudadanos, abarca no sólo a su vida económica sino también a su vida familiar, a sus ideas, a sus convicciones, a sus sentimientos. Lo que persiguen es la completa sumisión.

Jamás en la historia del pueblo chino, éste ha sufrido tanto como ahora. Dirigimos nuestro pensamiento, sobre todo, a esos millones de personas que llenan las prisiones y los campos de concentración y en sus familiares, los comunistas han hecho y siguen haciendo millones de viudas y de huérfanos.

En primer lugar, debemos preocuparnos de los sufrimientos del pueblo chino: ¿cómo aliviarlos? ¿cómo obligar al régimen a endulzarlos? Ciertamente, no se lograra esto halagando al régimen y concediéndole un reconocimiento que sería una aprobación. Los comunistas son sensibles a la opinión pública mundial, porque se presentan ante la faz del mundo como los promotores de la paz, de la democracia y del bienestar del pueblo. Los comunistas saben explotar en beneficio de su propaganda esas grandes aspiraciones de los tiempos modernos. Si se ponen en evidencia, las violaciones flagrantes de los más elementales derechos humanos cometidos por los comunistas, éstos querrán justificarse, demostrar que no hay nada de ésto, y mejorarán, en consecuencia, la suerte de aquellos a quienes hacen sufrir. La primera condición para el reconocimiento del régimen es la de que se termine esa horrorosa violación de los derechos del hombre.

Reconocer el régimen en las presentes condiciones, sería aumentar los sufrimientos del pueblo, desalentar a todos aquellos que por motivo de conciencia, católicos o no católicos, resisten a la tiranía; sería aprobarla y alentarla.

Para resistir a esta tiranía, es menester valor heroico. Este heroísmo debe estar sostenido y ayudado por la simpatía de la gente honrada y por su protesta frente a la tiranía de que los chinos son víctimas.

Colaborar con el tirano, es desalentar la resistencia de las víctimas. Someterse a la voluntad del régimen es para los católicos la aceptación de trabajar juntos en la destrucción de la Iglesia y de la Religión. ¿Cómo podríamos atrevernos a impulsar a los católicos en ese sentido?"

LA IGLESIA EN ECUADOR

A propósito del libro de D. Julio Tobar Donoso: La Iglesia modeladora de la nacionalidad.

Una obra de grande utilidad es la que ha publicado en Quito D. Julio Tobar Donoso, jurista, catedrático, político, dirigente de Acción Católica, ex Ministro de Relaciones Exteriores y miembro del número de las Academias de la Lengua y de la Historia del Ecuador; en suma, una de las personalidades que goza de mayor prestigio e influjo en su Patria y en el Continente.

El libro del Dr. Tobar Donoso, escrito con discreción y mesura en un castellano cervantino deleitoso, prueba hasta la saciedad que el pueblo ecuatoriano debe a la Iglesia todo lo bueno que posee. Como dice en el prólogo el Rvdo. Padre Aurelio Espinosa Polit, S. J., Rector de la Universidad Católica del Ecuador —tal vez el más ilustre humanista de la América Española en nuestro tiempo—, vemos a la "Iglesia en todas partes, y en todas partes en una obra de civilización, de morigeración, la Iglesia colonizadora", "inspiradora del genio de la ciudad", "modeladora del espíritu de libertad", "creadora del país".

La Iglesia mediante la acción de los obispos Fray Pedro de la Peña y Fray An-

tonio de San Miguel, catequiza y civiliza a los indios, para quienes dicta leyes justas y humanitarias; los misioneros levantan hospitales, establecen obras de beneficencia y fundan los primeros establecimientos de enseñanza primaria, media y superior. En la época de la emancipación, contrariamente a lo que acaece en casi todos los demás países americanos, son los obispos y lo más granado del clero, quienes se ponen al frente del movimiento revolucionario. El Obispo de Quito, Monseñor José de Cuero y Caicedo, español de origen y "quiteño de alma", afirma el Dr. Tobar Donoso, aceptó alborozado la independencia: "El mismo día 10 de agosto se nombra la Junta Suprema, y se estructura a prisa una especie de reglamento. En él se da al Presidente, como primer fin de su cargo, el de sostener "la pureza de la religión, los derechos del rey, los de la patria". El 16 del propio mes se reunen en la Sala Capitular de la Orden del Gran Padre San Agustín —cedido por el fogozo patriota y provincial fray Tomás López Pardo—, los notables de Quito. Aquella asamblea, más que reunión cívica, semejaba un concilio: allí el Obispo, allí el Venerable Deán y Cabildo Eclesiástico, allí los curas de las parroquias inmediatas, allí el Cuerpo de la Universidad, allí los rectores de los Colegios de S. Luis y S. Fernando, allí los Prelados de las Religiones..., la plana mayor de la Iglesia. Todos ratifican a una la organización de la Junta, "como que se dirigía a unos fines santos de conservar intacta la religión cristiana, la obediencia al señor don Fernando VII y al bien y felicidad de la Patria..." (Pág. 266). Así como en Chile el vicepresidente de la Primera Junta Nacional de Gobierno es el Obispo de Santiago D. José Antonio Martínez de Aldunate, de la misma manera en la tierra del Chimborazo es el Pastor de Quito, quien ocupa ese cargo.

Fué tan grande el fervor revolucionario que "algunos clérigos no se limitaron a apoyar el movimiento patriótico, antes bien se extralimitaron convirtiéndose en agentes y promotores de las operaciones militares. Si hemos de creer al Procurador del Municipio de Quito, Núñez de Arco, el Cura de San Roque, doctor José Correa, fué uno de los que asistió al asalto del cuartel en la noche del 9 de agosto. Tan ardiente era la persuasión del clero acerca de la necesidad de liberar al país y constituir la patria..." (Pág. 267).

La primera Constitución se inspiró en los ideales de la fe católica, y la Iglesia fué la primera que formuló el principio del Uti possidetis.

El clero, presidido por Cuero y Caicedo, inicia la resistencia contra el General Toribio Montes, Presidente y Comisionado español para establecer el orden. El Prelado y los principales eclesiásticos fueron desterrados y durante la reconquista la Iglesia sufrió un verdadero martirio.

Pero si es decisivo el influjo de la Iglesia en la Independencia, es mucho mayor aún el que Esta ejerció en las letras y en las artes. Basta con recordar los nombres señeros del Padre Juan Bautista Aguirre, poeta y orador sagrado, y el de Monseñor fray Gaspar de Villarroel, el primer prosista del Ecuador colonial, tan elogiado por el sagaz crítico moderno Gonzalo Zaldumbide en su obra CUATRO CLASICOS AMERICANOS. Y en lo que al arte se refiere, "éste brota, no como planta tímida, antes bien con vuelo triunfal bajo el patrocinio de la Iglesia, representada por la Orden Franciscana. Apenas fundada la ciudad, surge original escuela de artes, en los colegios denominados de San Juan Evangelista y San Andrés, establecidos de acuerdo con la forma y troquel de los ya acreditados en Méjico por fray Jodoco Ricki, fray Pedro Gosseal y fray Francisco de Morales". El barroco español de la Contrarreforma adquiere una suntuosa y original modalidad en el alma de los artistas ecuatorianos. Los maravillosos templos de piedra y oro expresan la profunda religiosidad del pueblo quitense. Uno de los más severos críticos de arte ha dicho que San Ignacio de Quito "es sin duda el mejor de los templos jesuítas del mundo". La célebre escuela pictórica quiteña fué fundada por el fraile flamenco Pedro Gosseal, llamado Pedro "Pintor". Escuela de raíz hispánica, pero originalísima; tan moral que no existe en ella ni siquiera el desnu-

do legítimo" e inspirada en la más profunda fe religiosa y de raíz mariana. Los artistas pintaron más de veinticinco telas acerca del misterio de la Asunción. El influjo del pintor Angélico Medoro es notable en la escuela quiteña.

Al comprobar la presencia de la Iglesia en toda la vasta obra de cultura ecuatoriana resulta innegable la observación del historiador de las letras de ese país D. Isaac J. Barrera: "los clérigos eran los que tenían el cuidado de conservar encendida la lámpara del ingenio".

La historia del Ecuador tiene algunos puntos de contacto con la nuestra: los mismos connotados personajes actúan en ambas naciones. El Iltmo. y Rvdmo. Monseñor fray Antonio de San Miguel, primer Obispo de la Imperial (hoy Concepción) de nuestra Patria, es el segundo Diocesano de Quito; Monseñor Blas Sobrino y Minayo, fué Obispo de la capital del Ecuador y después rigió la Iglesia de Santiago de la Nueva Extremadura; Monseñor Luis Francisco Romero, Obispo de Santiago 1708—1718, apacentó en seguida la grey quitense y acabó sus días en el Arzobispado de Charcas (1728). D. Luis Muñoz de Guzmán, ejerció primero la presidencia de Quito, a fines del siglo XVIII, y en los comienzos del XIX, desempeñó el cargo de Gobernador de Chile. Monseñor fray Gaspar de Villarroel es tan ecuatoriano como chileno. Fruto de sus experiencias pastorales en la sede de Santiago, es su barroco y pintoresco libro: GOBIERNO ECLESIASTICO PACIFICO O UNION DE LOS DOS CUCHILLOS PONTIFICIO Y REGIO, tan desconocido de los críticos literarios chilenos.

Ciertamente que nuestro ilustre amigo y colega, el Dr. Julio Tobar Donoso, ha logrado el fin de su obra: "agrupar las pruebas de una verdad histórica inconmovible: la de que la Iglesia influyó en primera línea y con incontrastable eficacia en la formación de la nacionalidad de su patria". (Págs. XV y XVI).

Fidel Araneda Bravo.

LA COMISION DE CONTROL DEL VIETNAM

La Comisión Internacional de Superintendencia y Control del Vietnam del Norte, está también, bajo estricta vigilancia y controlada en parte por Vietminh Comunista.

Los guardias del Vietminh impiden a la gente, acercarse siquiera a las filas de la Comisión. La obstrucción del Vietminh impide los movimientos libres y rápidos de ésta. A través de su miembro comunista, la Comisión está bajo la constante vigilancia del Vietminh hasta en su trabajo interno. Su miembro comunista puede diferir y hasta poner el veto a sus decisiones.

La Comisión no ha sido un completo fracaso. Está compuesta de hombres inteligentes y capaces, a quienes no se puede culpar de las catástrofes de la Comisión.

Realizaciones.

Gracias a los equipos de la Comisión, los vietmineses se vieron obligados a dar entrada a Phat — Diem a 8.000 personas. La presencia de un equipo de la Comisión en una ciudad, actúa como un freno parcial en el Vietminh. Impídeles flagrantes actos de opresión, de los que la Comisión, tendría que enterarse.

Muchos de los fracasos de la Comisión, son debidos a su composición. Establecida por la Conferencia de Ginebra, es un típico producto de compromiso.

Está compuesta de tres delegaciones: India, Canadiense y Polaca, determinadas por sus respectivos gobiernos. Como el gobierno polaco es comunista, su delegación es también comunista. Por lo tanto, un tercio de la Comisión es comunista y pro Vietminh.

De aquí que en cada reunión general y en cada equipo un partidario pro Vietminh, concurre, habla y vota. Inmediatamente después da cuenta de todo a la organización del Vietminh.

Todos saben en Hanoi que desde Se-

tiembre pasado el oficial de enlace del Vietminh, va con frecuencia ininterrumpida a la habitación que el delegado polaco ocupa en el Hotel Metropole. Estos contactos sólo pueden tener un significado. El oficial del Vietminh puede intervenir en toda discusión de la Comisión y en todo lo que su partido debe hacer en este sentido.

Si se propone una investigación él la estudia durante una hora. Cuando la investigación está efectuándose, el Vietminh local, sabe, mediante el miembro polaco, qué piensa la Comisión y lo que pretende.

Sólo sanción moral.

Cuando la concordia general es violada, la única sanción que la Comisión puede aplicar, es moral. Esto es, que el único medio de arreglar el asunto, es reprender públicamente al ofensor, mediante una relación hecha allí o enviada a las autoridades de la Conferencia de Ginebra.

Es notorio, que desde Agosto pasado, el Vietminh ha estado violando el tratado de Ginebra, en cuanto a la libertad de movimiento. La primera y única amonestación en este sentido, fué una suave dirigida el 8 de Febrero, en cuanto a los incidentes en Balang.

Encontramos aquí, limitaciones impuestas por la Comisión misma, como procedimientos de trabajo. Sus miembros dicen que tales limitaciones son necesarias para asegurar la "cooperación" del lado comunista. Sus críticos dicen que, siempre que los comunistas "cooperan" es con el fin de impedir daños para la causa comunista.

Halagando a la opinión mundial.

Dicen estos críticos que una censura ante la opinión mundial, aportaría inconvenientes y daños al Vietminh.

La Comisión ha tomado la otra línea. Por ejemplo, ha adoptado una regla de unanimidad. El tratado de Ginebra no requiere esto.

Al imponerse una regla más estrecha que la que prescribe el Tratado de Ginebra, la Comisión ha dado a su miembro comunista (pro Vietminh) un veto en cada disputa de la Comisión.

Esto no quiere decir que los indios y canadienses, permanezcan silenciosos ante las objeciones comunistas o que no existan violentas discusiones. Además, es a veces tan notoria la evidencia, como en Phat — Diem y Balang, que el miembro comunista no puede negarla. Pero él puede explotar la regla de unanimidad de la Comisión, a fin de retardar decisiones y debilitar recomendaciones.

Debe recordarse, que aún en Phat-Diem sólo aquellos refugiados que estaban asilados en los edificios de la misión, obtuvieron pases de salida, por intervención de la Comisión. De estos, 247 desaparecieron, al salir bajo custodia del Vietminh. Otros miles de refugiados en esa área, fueron mantenidos alejados por la fuerza, de la Comisión. En Balang, a pesar de la censura al Vietminh, la intervención de la Comisión, fué trágicamente lenta y débil.

Secretaria Polaca.

Al principio, la Comisión cometió un error al elegir secretario para protestas y quejas. Asignóse el cargo a la Delegación Polaca Comunista. Fué nombrada secretaria una polaca comunista es decir pro Vietminh. Ella no está sola allí, pero hace de jefe.

Tan pronto como recibe una queja o un reclamo, ella puede prevenir al Vietminh, a fin de que organice contra-quejas, remueva o intimide testigos y prepare otros falsos. Ella puede informar al Delegado Polaco, antes de que la queja se ponga en discusión.

No es de extrañar, que los pobres aldeanos vietnameses, vacilen en presentar una queja, aunque su hijo o hija esté en una prisión del Vietminh o la mitad de su familia refugiada haya sido obligada a retroceder del camino o del bote que lo conducía.

El tiempo corre. Expirará el período en que libremente podría la gente dejar el norte. Mayo 19. Muchos miles más, desean salir de allí, tal vez cientos de miles.

Su derecho a salir, está escrito en un tratado internacional. El presidente de la Comisión Internacional, M. Y. Desai, jefe de la delegación India, indicó hace poco, que "la ejecución del tratado es de responsabilidad de las dos partes".

Sí, pero la superintendencia y control de la situación, son de responsabilidad de la Comisión internacional.

¿Acaso la experiencia de los 8 meses pasados incitará a la Comisión a adoptar una actitud más enérgica, en el poco tiempo que queda?

Buen nombre en el juego.

A India y Canadá, les queda muy corto tiempo para salvar su nombre en Vietnam. Ha decaído su prestigio junto con el de la Comisión revisora Internacional, cuya mayoría forman.

Según el tratado de armisticio firmado en Ginebra, los Vietnameses debían tener libertad para cambiar de residencia, desde la zona comunista, del Norte al Sur o vice versa. Ellos debían tener 300 días para escoger y trasladarse. La Comisión Internacional de los delegados de India, Canadá y Polonia fué creada para vigilar el cumplimiento de esto.

Por el calendario, el período de 300 días concluye en Mayo. El hecho brutal es que no han tenido ni siquiera un día de libertad completa de movimiento, bajo el Vietminh del Norte y la Comisión lo sabe.

Centenares de Vietnameses han perdido sus vidas, al tratar de abandonar el Norte. Otros fueron cogidos y sentenciados a largos períodos de duros trabajos. Casi cada aldea de refugiados en el Sur, tiene lastimosos fragmentos de familias destrozadas que sufren por haberles arrebatado los vietmineses a sus padres o hijos cuando intentaban salir. Gente que pedía permiso para abandonar la región era retenida e intimidada a fin de hacerla desistir. Todo esto ha sucedido durante los 300 días, a pesar del Tratado de Ginebra y a pesar de la presencia de la Comisión Internacional responsable de vigilar su cumplimiento.

La Comisión es un fracaso

Es esta la convicción de los vietnameses en general y de todo extranjero con que ha hablado sobre este asunto este corresponsal. La Comisión ha fracasado particularmente, en cuanto a la cláusula del movimiento libre.

Desde Agosto pasado, las violaciones de esta cláusula por el Vietminh han sido grandes y contínuas. La Comisión Internacional mientras ha ignorado los actos publicamente conocidos, ha sido lenta para actuar en las quejas formales, públicamente silenciosa en la mayoría de las violaciones y débil en sus pocos pronunciamientos. Algo ha ejecutado, pero ese algo está muy lejos de ser lo que debiera.

El resultado neto es que la gente tiene derecho a un plazo de 300 días para libertad de movimiento. La Comisión tiene el deber de obtener el cumplimiento de esta cláusula, para terminar con el impedimento del Vietminh, hasta ahora.

En el otoño último, la delegación India se mostró parcial hacia los vietmineses que los estaban halagando. Algunos canadienses anduvieron muy cautos.

Los rojos impiden la fuga

Durante Agosto y Setiembre, todos los campos de refugiados de Hanoi y Haiphong estaban llenos de aldeanos que habían tenido que luchar contra los vietmineses, a fin de escapar y habían visto a sus parientes y vecinos, detenidos por fuerza, en el camino.

Resultados de la investigación

Cuando por fin, la Comisión comenzó a investigar, a mediados de Octubre, las violaciones de la cláusula sobre libertad de movimiento, mostróse lenta y débil. Así mismo había estado la mayor parte del tiempo. Y había sido éste, un tiempo de incalculable valor para la gente de allí.

Por ejemplo: En la provincia de Nghean, los que deseaban partir se veían impedidos y amenazados por los vietmineses, durante varias semanas. El 13 de Enero,

los soldados vietmineses mataron a 12 de ellos. El comando francés presentó una queja a la Comisión, el 22 de Enero. La Comisión mandó un equipo de investigación, sólo el 2 de Febrero. Su información no se publicó hasta el 20 de Marzo.

Dicha información censuraba a los vietmineses, pero incluia esta pasmosa y típica declaración: "La fuerza usada (por los vietmineses) no era excesiva, pero las tropas no habian sido debidamente informadas y el uso de armas automáticas no estaba justificado".

¿Por qué no, sanciones morales?

La Comisión insiste siempre en que ella no posee poder ejecutivo. Pero debe poseer el poder de sanciones morales, de las que puede usar por decisión de la mayoría. Naturalmente, la Conferencia de Ginebra es responsable por haber hecho que la Comisión sea un tercio comunista. Pero también es dos tercios no-comunista.

Los comunista son muy rápidos para husmear y explotar la buena voluntad. Donde los delegados de la India y Canadá pensaban que essaban empleando los mejores medios para obtener cooperación, más probablemente estaban alentando a los comunistas de Polonia y Vietminh, para su plan de obtrucción.

Los miembros de la Comisión de India y Canadá, son representantes oficiales de sus Gobiernos.

Patrick O' Connor.

Casa Seidel

JOYAS PLATERIA FINA.

ARTICULOS PARA REGALOS
EN SU NUEVO LOCAL

MATIAS COUSIÑO 61 — FONO 67116 — SANTIAGO

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES "SALUDABLE Y DIGESTIVO".

"TOME EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

Vinos Undurraga

"DISTRIBUIDORES EN TODO EL PAIS: IBAÑEZ Y CIA".

Cine

"LOURDES Y SUS MILAGROS"

En París, a mediados de noviembre del año próximo pasado, se comenzó a dar, en la sala de los Agricultores, la película "Lourdes y sus milagros".

Se trata de una película realizada por **"Productions du Parvis"** y que puede clasificarse entre las películas pertenecientes al grupo denominado "Las Misiones a través del cine".

George Rouquier, realizador de "Farrebique", después de presentar personalmente su nueva película "Lourdes y sus milagros" desaparece completamente del celuloide: **"Parece decirnos, ahí están los hechos, las consecuencias deben sacarlas Uds. mismos.**

La calidad técnica del film subraya aún más la profundidad del mensaje. En el film se pueden distinguir **tres partes:**

1º. TESTIMONIOS ... Lourdes, para la mayoría de la gente, evoca la idea de milagros. De éstos se habla mucho tanto a favor como en contra. Para formarse una opinión hay que hacer una sola cosa: entrevistar a las personas que han sido objeto del milagro. Con este fin, Rouquier, nos lleva a la casa de tres personas que viven en Rennes, Toulon y Beaucaire. La entrevista resulta un excelente **"reportaje"** (35 minutos).

2º. PEREGRINACION ... Un día en Lourdes, durante el cual seguimos a los peregrinos, desde la Misa de comunión de los enfermos hasta la maravillosa procesión con antorchas, participamos de una manera intensa en su oración. Es un valioso **"documental"**, sin acompañamiento de música y sin comentario, nada más que lo que se ve en tales ocasiones. En su sobriedad, esta es, sin duda, la mejor parte del film (40 minutos).

3º. IMPREVISTOS ... En el espacio de tiempo que tomó la filmación, sucedió que dos de los 1.800 enfermos, que habían sido filmados antes de su curación, uno acostado sobre su cama y el otro sobre su camilla, obtienen la salud. Rouquier nos introduce a la Oficina de Comprobaciones, donde los médicos explican de qué padecían estos enfermos y donde comprobamos con ellos que éstos ya no sienten dolor alguno. Esta tercera y última parte es una **"actualidad"** sumamente emocionante. (15 minutos) .

Al anunciar la próxima aparición de la película (24 de Junio de 1955) — puesto que Rouquier dedicó más de seis meses a su montaje— el diario **"Combat"**, de cuyo testimonio no hay por qué dudar cuando trata este tipo de materias. (1), escribía:

"Lourdes y sus milagros", presentado por Rouquier, es **un magnífico reportaje sin espíritu mesquino de partido** . El negarse a ver y a dejarse influenciar por un relato de tan alta categoría sería dar prueba de un racionalismo ("combismc") pasado de moda, tal como se cultiva piadosamente en el espíritu de "La Calotte", donde algunos espíritus atrasados se imaginan pertenecer a la vanguardia.

Seleccionado por Francia para el Festival Internacional de Venecia, el film "Lourdes y sus milagros" ha sido premiado en la Semana Internacional dedicada a films de corto-metraje de 1955. El conjunto de las tres partes, alcanza, sin embargo, la duración de un film de largo-metraje.

Cahiers d'Action religieuse et sociale,
1º. décembre 1955

---

(1) Nota de la R.: diario comunista francés.

FARMACIA ROZZI
CASTRO 314 — FONO: 86177
QUIMICO—FARMACEUTICO. ATENCION ESMERADA DE RECETAS

Orientación Bibliográfica

Francisco Dussuel, HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA. Ediciones Paulinas, Santiago 1954.

El Padre Francisco Dussuel no es un desconocido en las diversas zonas de la cultura nacional. Maestro en las disciplinas humanísticas, se especializó en literatura y filosofía, sin descuidar la creación musical, en la que se ha ganado un prestigio ejemplar. No hace mucho fué invitado al Perú, donde dirigió la Orquesta Sinfónica de Lima. Es uno de los cerebros de la revista "Mensaje", publicación que a menudo soterra la severa obediencia a los cánones, lo que ha provocado saludables controversias sobre derechos humanos y espirituales.

Sentado el proemio, nadie podría sorprenderse de tener ante sus ojos una "Filosofía de San Agustín", un "Examen lingüístico de "La Araucana", o una "Cantata heroica" firmada por el padre Dussuel. Ya quisiera más de un ensayista criollo o crítico literario de mucho cenceerro tener una miaja del acervo humanístico de este escritor. Pues bien, ahora nos entrega esta "Historia de la Literatura Chilena" en cuya primera página leemos: "La presente obra está destinada a todos los que deseen conocer los valores más representativos de las letras chilenas. Advertimos en la obra muchos defectos, que serán subsanados en ediciones posteriores".

Sin soberbia de dómine nos entrega un excelente texto, planificado con loable sentido panorámico, en documentado ensamblaje con el hecho histórico. Aplicando un método de síntesis exhaustiva, que hace recordar por la elocuente sobriedad y agudeza de juicio, aquella "Historia de la Literatura Española", de Próspero Merimée, el corista autor de "Carmen" y "Colomba", gran conocedor y amante de lo hispánico, obra que fuera traducida al castellano por el brillante maestro y polígrafo Enrique Nercasseau y Morán; y esa otra síntesis luminosa y apretada de sugerencias, ahora en el terreno de lo plástico, el "Apollo" (Histoire Générale des Arts Plastiques), de Salomón Reinach, el sabio profesor de la Escuela del Louvre.

Surgidas en el clima histórico aparecen las figuras de la Colonia. Luego es examinado el movimiento de la Independencia en la poesía y la prosa, para enfocar luego el ciclo del año 42, con Lastarria, Francisco Bilbao, José Joaquín Vallejos (Jotabeche), Eusebio Lillo, Salvador Sanfuentes, Antonio Varas, M. Antonio Tocornal y Antonio García Reyes. Se detiene en la poesía y la prosa del siglo XIX, desde el año 45 adelante.

Con sereno juicio entra en el siglo XX, enfocando el periodismo, el ensayo, la crítica literaria, y en seguida estudia la novela. "Uno de los primeros hechos que anotamos —expresa— es la incorporación del campo y de los tipos campesinos a los dominios de la creación artística"... "Podemos decir que la generación del novecientos descubrió el paisaje chileno"... "Un tercer aspecto importante de esta nueva literatura es su trascendencia social. El problema social clavó sus aguijones en el mundo proletario (No olvidemos la influencia de los rusos, vgr. Gorky, Tolstoy, Dostoiewski)..." Más adelante anota: "El naturalismo de Zola ha enseñado la novela experimental, ha enseñado a descubrir la verdad sin temores. Esta novela persiste en nuestros días". Luego analiza a cada uno de los novelistas y cuentistas de la actual generación. Los enfoca subrayando las virtudes humanas y estéticas de su obra, y censurando, los abusos de un naturalismo que no se compadece ni con la moral ortodoxa ni con el canon estético. Su ortodoxia no trasuda gazmoñería y ello lo demuestra al examinar sin nerviosismos algunas novelas contemporáneas que han hecho torcer la nariz a más de algún crítico laico.

Sin duda, hay en el libro ciertos vacíos, sobre todo en cuanto a la producción substancial de muchos autores. De seguro, no tuvo el historiador los datos necesarios para definirlos en sus últimos trabajos. En algunas páginas se advierte la influencia de otros estudiosos de nuestras letras, entre ellos Mariano Latorre, cuya "Literatura de Chile" cierra en el ya lejano año

35 la proyección literaria nacional Tales apreciaciones, pues, deben ser revisadas a la luz de los últimos veinte años en los cuales la creación literaria criolla ha cristalizado en numerosas obras de jerarquía.

Encontramos en el libro una página en que se habla del Premio Nacional de Literatura. Desde que esta Historia está destinada a los institutos de enseñanza y en general a los estudiosos más que a los curiosos, es de interés subrayar aquí las líneas que concretan su juicio sobre el mencionado galardón: "Por esto, la concesión de este Premio Nacional, debe excluír toda otro consideración que no sea la calidad artística; mezclar en su determinación antagonismos o simpatías, políticos, sociales o religiosos, es desvirtuar y ultrajar el fin mismo de la institución. El Jurado deberá ser, pues, un fiel intérprete del sentir colectivo y su fallo rechazará como impura toda otra consideración, que no sea la verdadera concepción del arte".

Esperamos una nueva edición de esta Historia de la Literatura Chilena, lo que hará posible su cabal desarrollo, su perspectiva definida con trozos substanciales de cada autor. Será oportuno, además, revisar los juicios relacionados con ciertos escritores cuya imagen aparece brumosa y débil frente a su obra.

Debemos lamentar ciertos descuidos de impresión, pues se altera el título de algunas obras y aún el nombre de tres o cuatro autores. Las virtudes encomiables de la obra nos inclinan a recomendar una severa revisión de su texto.

Lautaro Yankas.

Enrique Denziger. "EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA", Barcelona, Herder, 1955, 618 páginas de texto y 134 de índices.

"El Magisterio de la Iglesia" es una excelente traducción hecha por el Rvdo. Daniel Ruiz Bueno, catedrático de Lengua Griega en la Universidad de Salamanca del célebre Enchiridion Symbolorum de Heinrich Joseph Denzinger, obra ya clásica para todos aquellos que se dedican a los estudios de la Sagrada Teología. La obra latina cuenta ya con 30 ediciones y se hacía muy necesaria una versión al castellano.

Como es sabido, el profesor de Teología de la Universidad de Wurzburgo Enrique Denzinger se propuso reunir en un tomo manejable los documentos relativos a la fe y a la moral sancionados por la pública autoridad de la Iglesia, desde las formas más antiguas del Símbolo Apostólico hasta las más recientes enseñanzas contenidas en las encíclicas y alocuciones papales. Hecha una selección inteligente publicó sus documentos seriándolos cronológicamente y anotándolos con referencias de las fuentes utilizadas. La obra fué completada con cuatro extensos índices cronológico, escriturístico, sistemático y alfabético destinados a facilitar el manejo del libro.

El trabajo del profesor Denzinger, muerto en 1883, fué revisado y completado en 1903, a la altura de la décima edición, por el jesuíta Clemente Bannwart, quien cuidó de añadir al cuerpo de la obra los documentos de interés doctrinal publicados por los pontífices y los textos descubiertos por los investigadores o actualizados por los teólogos.

El jesuíta Juan Bautista Umberg, profesor de Teología de la Universidad de Insbruck volvió a revisar la obra en 1932 y 1937 y se debe en gran parte al trabajo tesonero y minucioso de Umberg el hecho de que el texto de Denzinger pueda responder, hoy, como hace un siglo, a las exigencias de la Crítica y de la Teología.

A la muerte del Padre Umberg le sucedió en tan delicada misión el erudito y sabio profesor de Teología el jesuíta Carlos Rahner. Fué el Padre Rahner quien tuvo a su cargo la trigésima edición de la obra latina, de la cual directamente se ha hecho esta versión castellana que comentamos. El Padre Rahner hizo una anotación cuidadosa de todos los documentos compilados por Denzinger, Bannwart y Umberg e indicó meticulosamente las fuentes relativas a cada texto citado. Agregó, haciendo una excelente selección, las direc-

tivas del Magisterio del Pontificado de Su Santidad Pío XII. Recorrió documentos tan notables y trascendentales como las Encíclicas "Summi Pontificatus", "Mystici Corporis", "Divino afflante Spiritu", "Mediator Dei", "Humani Generis", "Sempiternus Rex" y "Sacra Virginitas", las Constituciones Apostólicas "Sacramentum Ordinis", "Munificentissimus Dei" y "Christus Dominus" además de diversos decretos del Santo Oficio y de alocuciones papales.

La versión de Ruiz Bueno es fiel y exacta. Esto constituye el mejor comentario que podamos decir de este nuevo aporte de Herder, ya que la obra latina se ha recomendado por si sola durante un siglo. La ventaja que supone una versión fiel y exacta no es necesario ponderarla. Se trata de textos fundamentales y trascendentales desde el punto de vista doctrinal o dogmático, por eso su recta interpretación es sumamente delicada, no sólo por las dificultades del latín o griego de los originales, sino también por la intrínseca complejidad de las verdades de que tratan.

"El Magisterio de la Iglesia" ofrece a los que ya conocen el Enchiridion Symbolorum, sacerdotes y seminaristas, un instrumento útil para la noble misión de dar a conocer a los laicos, en sermones y círculos de estudios, las riquezas que encierran los documentos del Magisterio. Los religiosos y religiosas que no estén iniciados en las lenguas clásicas podrán contar ahora con esta obra fundamental para lograr un mejor conocimiento en los estudios teológicos. Los seglares muy especialmente los que frecuentan los círculos de estudio en nuestra Acción Católica y Congregaciones Marianas no podrán ya en lo sucesivo prescindir de "El Magisterio de la Iglesia". Los cursos de iniciación teológica y moral, organizados por estas mismas entidades, cobrarán mayor impulso con una obra como ésta, tanto tiempo deseada y que en forma tan magnífica nos la ofrece ahora Herder.

Jaime Correa C., S. J.

Tibor Mende. "PAKISTAN". Santiago. Pacífico 1955.

70.000.000 eran demasiados para constituír una minoría dentro de la Unión India. Esto, y el entusiasmo del jefe de la Liga Musulmana, Djinnah, hicieron a Pakistán.

Es un país extraño. Separado en 2 porciones, —por más de 2.000 Kms.— habitadas por pueblos de distinta raza, lengua y caracteres, pero unidos por el culto de Mahoma y el deseo de constituír un Estado teocrático. Pakistán pretende ser un nuevo centro de gravitación para el mundo musulmán. En 7 años de existencia no ha logrado darse una Constitución. Los problemas se amontonan: el 90% de los hombres y el 98% de las mujeres son analfabetos; faltan industrias; sistemas feudales explotan al trabajador agrario; prejuicios religiosos impiden reformas profundas, p. ej.: el médico a lo más puede tomar el pulso a una mano femenina que aparece a través de densos cortinajes. Con una renta nacional bajísima se invierte el 60% del presupuesto en armarse contra la India y sólo el 1% en educación.

Mientras unos pretenden instituír el reino de Alá sobre la tierra, con una legislación calcada en el Corán —cortando la mano a los ladrones y prohibiendo el tabaco, el cine y el alcohol—; otros fomentan odios estériles contra India, amontonando tanques y aviones. Y al paso que una pequeña élite ve la única esperanza en un vuelco hacia la técnica y costumbres de Occidente —al modo de Turquía— como único medio de elevar niveles de vida sub-humanos; otros preconizan un encastillamiento al modo de Tibet o Afganistán.

Entre tanto el gobierno se burocratiza, los poderosos medran, los pobres se empobrecen y el comunismo ve extenderse a su mejor aliado: la miseria.

Todo esto y mucho más nos dice el eminente periodista y sociólogo, Tibor Mende, en su libro sobre Pakistán.

G. Marshall S., S. J.

"CUADERNOS DE ORIENTACION", Ediciones Paulinas, Santiago, 1955:

N° 10: G. Remy, CUANDO Y COMO TUVO ORIGEN EL HOMBRE, 72 páginas.

N° 11: Rafael Sánchez, S. I. .EL CINE, 48 páginas.

N° 12: Humberto Muñoz R., ¿EVANGELICOS?, 40 páginas.

N° 13: Julio Jiménez Berguecio, S. I., LOS GRANDES SABIOS MODERNOS Y LA RELIGION, 48 páginas.

La revista "ALBA" publica, a manera de suplementos, unos "Cuadernos de Orientación" de sumo interés y utilidad. Ya se dió cuenta en "MENSAJE" de algunos. Ahora presentamos los últimos cuatro que han aparecido.

N° 10.— El primero de éstos tiene por autor a un sacerdote y hombre de ciencia francés, el abate G. Remy. Estudia los varios problemas que presentan los orígenes del mundo y del hombre, procurando precisar las enseñanzas de la divina revelación, a la luz de las directivas de la Iglesia y utilizando el aporte de los descubrimientos e hipótesis de la ciencia más actual.

No sigue la tendencia de los artificiosos y precarios "concordismos", tan de moda en la apologética del siglo pasado, que pretendían poseer en la Biblia una exposición, sencilla en la forma, pero de orden genuinamente científico en todos sus detalles: es decir, una descripción correspondiente al mismo tipo de planteo propio de las ciencias naturales, situada en el mismo plano en que ellas se mueven.

G. Remy, en cambio, aprovechando las luminosas indicaciones del actual Sumo Pontífice, insiste en la distinción entre fondo y forma que cabe admitir según los géneros literarios empleados en los textos bíblicos pertinentes, de acuerdo con el uso admitido en el ambiente en que fueron compuestos. Resulta así gran independencia de la enseñanza misma revelada respecto a los procedimientos literarios con que aparece presentada. Lo que para nosotros, no acostumbrados a esos géneros literarios, podría a primera vista parecer perteneciente a la enseñanza misma, en realidad no lo es, sino que se limita a un modo usual de hablar, cuyo sentido exacto habrá de ser determinado precisamente según ese uso, (el uso de la raza y la época en que fué compuesto).

Es lo mismo que, mucho más en pequeño, nos sucede cuando oímos alguna expresión como "todo el mundo está enterado", y no podemos entenderla rectamente sino según el uso que la aplica a grupos bastante reducidos de personas. Es también más o menos lo mismo que pasa con la doctrina de la Iglesia en asuntos, por ejemplo, de orden político o económico. La Iglesia no respalda como suyas ni admite como parte de su doctrina misma, acerca de la autoridad civil o la propiedad privada, las diversas formas contingentes con que esos principios han sido históricamente aplicados o "expresados" en diversas épocas o naciones (cfr., v. gr., **Quadr. Anno.**, n. 18); pero sí mantiene los principios mismos, independientes de esas variadas aplicaciones concretas.

En el caso de los textos bíblicos, ese trabajo exegético aún se halla en curso de elaboración; no ha llegado todavía a resultados definitivos determinados; y, siempre, es delicado y difícil. Da lugar a discrepancias muy legítimas. Las soluciones presentadas por G. Remy no podrían ser en esto una excepción. En general, hay que reconocer que se inspira en exégetas y teólogos suficientemente seguros. Pero eso no quita a lo que dice su carácter de meras opiniones; ni hace que todas sus aseveraciones o expresiones parezcan siempre las más acertadas.

Personalmente, habríamos deseado, en varios casos, una mayor cautela para admitir ciertas explicaciones; y expresiones más condicionadas o matizadas. Sólo en una que otra ocasión ha intervenido el traductor para hacer ciertas salvedades o aclaraciones.

De todos modos, este folleto es quizás lo más adecuado de que, por ahora y aquí, podemos disponer para presentar por lo menos un ejemplo de lo que vienen a ser las soluciones católicas actualmente más seguidas. En líneas generales, resulta muy recomendable.

N° 11.— Los lectores de "MENSAJE" han podido apreciar las crónicas sobre Cine del P. Rafael Sánchez; y muchos asistieron al curso que, jueves a jueves, dictó durante varios meses en el Auditorium del Colegio San Ignacio, sobre la estética, la técnica y el apostolado del Cine. Son estas mismas lecciones, reunidas en una presentación casi esquemática, las que se publican en este "Cuaderno".

Son interesantísimas. Igualmente distantes de la "manga ancha" y de la cerrazón obsesionada por el peligro, reúnen a ese equilibrado y seguro criterio moral, una información completa y de primera mano acerca de la estética y técnica propias del Cine y acerca de producciones que puedan servir de ejemplos concretos. Especialmente útiles serán las indicaciones prácticas sobre el "Cine-forum", sobre la "Legión de la decencia", y la bibliografía para orientación católica cinematográfica.

Mientras su autor no publique la amplia guía que prepara sobre estas mismas materias, estos breves apuntes serán insustituibles.

N° 12.— Ya en 1946, en su libro "Catolicismo Chileno", el Presbítero D. Humberto Muñoz había trazado un excelente capítulo sobre el protestantismo en Chile. Analizaba ahí sobre todo la situación real, sus causas y sus remedios. Después ha hecho algunas otras publicaciones ocasionales de controversia. Ahora nos presenta un breve ensayo en el que predomina el aspecto polémico, llevado con objetividad y serenidad y enfocado siempre hacia la realidad chilena, hacia "el protestantismo en Chile", según dice el subtítulo.

Ese aspecto ya aparece desde los signos de interrogación que encuadran el título: "¿Evangélicos?". Demuestra clara y sólidamente que, en realidad, los "verdaderos evangélicos" no son sino los católicos puesto que "la verdadera interpretación de la Biblia, y por tanto la verdadera religión, está en la Iglesia Católica". Lo hace confrontando con los textos bíblicos la posición católica y las de los protestantes, en varios puntos principales.

Agrega capítulos igualmente ilustrativos acerca del "testimonio" personal de cómo se han "convertido"; acerca de "los pentecostales", que constituyen entre nosotros el principal caso protestante; y, por último, acerca del "verdadero camino", que está señalado por la divina tradición en la Iglesia Católica, prolongación de Cristo en la tierra y depositaria auténtica de sus genuinas enseñanzas.

Habría sido conveniente añadir a este excelente opúsculo un buen índice. Siquiera, algún índice.

N° 13.— No podría alabar ese último folleto. Tampoco, impugnarlo. Me limito a encomendarlo a la benevolencia de los lectores, con cierto interés paternal.

Si hablo aquí de él, es únicamente para advertir que no se trata de una simple reimpresión del artículo aparecido en "MENSAJE" de Octubre. Todo ha sido redactado en otra forma y bastante ampliado; pero especialmente la parte correspondiente a las ciencias naturales es nueva en su mayor parte.

Además han quedado mejor precisados, a veces mediante alguna simple omisión, ciertos puntos en que estudios más recientes han rectificado algo que aparecía, si no con palabras del autor, por lo menos en ciertos textos citados en ese artículo de "MENSAJE", que en realidad había sido escrito hacía años.

Julio Jiménez Berguecio, S. I.

Félix M. Alvarez, La MISION SACERDOTAL. 2ª. ed., Herder, Barcelona, 1954, pp. 230.

En carta al autor, Su Eminencia el Cardenal Pizzardo, señala el fin de la presente obra: "ser una ayuda a la solución del grave problema vocacional y, al mismo tiempo una invita-

ción a la santidad y a la abnegación apostólica de los ministros del Señor".

El P. Alvarez, largos años profesor de ciencias eclesiásticas, y actual Rector del Seminario de Lima, cumple perfectamente con el fin propuesto por el Cardenal Prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades. Conoce a fondo el tema que trata, maneja con soltura en confirmación de sus asertos, el rico tesoro de la Escritura, los Padres, los Autores Escolásticos y Ascéticos que han escrito sobre el sacerdocio; conoce también el ambiente del Seminario, y así adapta su libro principalmente a los alumnos de teología y jóvenes sacerdotes. Su lectura atenta, meditada, será de gran provecho para los sacerdotes. Ofrece material abundante a los directores espirituales de Seminarios para pláticas a seminaristas y a sacerdotes en dias de retiro y ejercicios de año. No tiene la amenidad, ni el sentido pastoral de "El Sacerdocio Eterno" del Cardenal Manning; la obra del P. Alvarez es la de un catedrático que da puntos, base de un desarrollo personal ulterior.

Refleja la Encíclica sobre el Sacerdocio de Pío XI y la Exhortación al Clero de Pio XII. Prologa la obra el Cardenal Guevara, Arzobispo de Lima, fallecido el año pasado.

José I. Cifuentes G., S. J.

P. A. Gratry, HACIA LA FUENTE, 1ª. ed. castellana, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1955, pp. 130.

Gratry, sacerdote del Oratorio de San Felipe de Nery, profesor de la Soborna y miembro de la Academia Francesa, nacido en Lille en 1805 y muerto en 1872, nos ha dejado en el presente libro que en su edición francesa se titula "Meditaciones inéditas", y ahora aparece por primera vez en castellano bajo el nombre de "Hacia la Fuente", un reflejo de su espiritu penetrado del sentido sobrenatural de la vida.

Una religión presentada bajo el signo del deber, con una lista de obligaciones que cumplir, donde la alternativa ineludible aparece clara, o someterse a la ley inexorable o la visión del eterno castigo, donde Dios se presenta con el rostro severo del juez o del inspector a quien nada se escapa, que vive atisbando nuestro modo de obrar, es una religión oscura, una carga insoportable, es la visión del Sinaí, no es el Dios del Evangelio.

La perspectiva cristiana es muy diferente Dios es caridad. El decálogo es la respuesta del hijo a su Padre Dios; los mandamientos son expresiones del amor sincero. El recuerdo del mismo infierno es el medio para no olvidarse de la ley suprema del amor. La religión lleva a una intimidad con Dios.

El libro de Gratry presenta al cristianismo en su verdadera perspectiva: al recorrer sus páginas se escucha la voz de la naturaleza que habla de Dios. Su lectura recuerda las páginas del poverello de Asís.

Sin duda enseñará al lector una interpretación optimista y a la vez tan real de la vida, de sus relaciones con Dios, de la misión que El nos ha confiado, del valor de estos años que El nos concede vivir aquí, para luego vivirlos en su plenitud sin fin en la patria: "he venido para que tengan vida, y la tengan más abundante".

José I. Cifuentes G., S. J.

Jacques Leclercq, EL PROBLEMA DE LA FE EN LOS MEDIOS INTELECTUALES MODERNOS EN EL SIGLO XX. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1955, 128 págs.

Es un hecho que la Filosofía moderna se hace cada dia más vital. Se ha caído en la cuenta que los estudios que querían presentar al hombre como un compuesto de pequeños compartimentos más o menos dependientes no responden a la realidad. El hombre es un todo, ni sólo alma ni sólo cuerpo, sino la unión substancial de ambos; así los problemas del mundo no afectan sólo a la inteligencia del hombre o a su sensibilidad, afectan al hombre todo. En el problema de la fe, no es el intelecto el que toma posiciones aceptando la conclusión de un argumento. "La conversión es un encuentro personal con la persona viva de Cristo, en una auténtica **experiencia vital.** Y nuestra persona no se circunscribe a un intelecto raciocinante. No ha de extrañarnos si una apologética puramente intelectual no convence al incrédulo".

Este es el enfoque que J. Leclercq da al problema de la fe, aclarando luego los límites de la ciencia y su método ineficaz para introducirse en otros campos. Termina su interesante trabajo insistiendo en la unión íntima de fe

y vida; refiriéndose especialmente a la "infidelidad" que significa abandonar todo estudio religioso mientras se progresa velozmente en las demás ciencias. Este librito creemos que llevará la respuesta a muchas inquietudes de nuestros medios universitarios.

J. Pavéz B., S. J.

Humberto Muñoz. INTRODUCCION AL COOPERATIVISMO. Stgo. Ed. Pacífico, 1955, 104 págs.

Condición para que el movimiento de Cooperativas, lanzado con tanta fuerza en Chile, logre plenamente sus objetivos, es una adecuada educación cooperativa de sus componentes.

El Pbro. Humberto Muñoz, uno de nuestros mejores técnicos en la materia, nos ofrece un texto breve, claro, sintético y muy completo sobre el cooperativismo; nociones, historia, realizaciones nacionales, cómo iniciar y cómo administrar una cooperativa. Es fruto de años de estudio y experiencias. Libro indicado para un curso de educación cooperativa o para una autoformación personal.

José Aldunate L., S. J.

Nicomedes Guzmán, ANTOLOGIA DE BALDOMERO LILLO, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1955, 301 págs.

Nicomedes Guzmán, el recio novelista y buen estudioso de la Literatura chilena, compiló en un volúmen editado por Zig-Zag, todos los cuentos más representativos de Baldomero Lillo.

A este escritor que marca verdaderos hitos en la literatura social del país, se le conocen generalmente sus relatos de Sub-Terra. No hay persona que no haya vibrado con el hecho desgraciadamente veraz y repetido de la sofocación por el grisú, ese "viento malo" que siega vidas, y los derrumbes. Se recuerda "El Chiflón del diablo"; la pobre mujercita que llora al pensar siquiera, que su hijo, el apodado Cabeza de Cobre, pueda ser trasladado al maldito lugar. Y eso que tiene el estoicismo de la raza. Cuando suena la campana, anunciadora de la tragedia, ella corre como impelida por el instinto de muerte o la intuición de la fatalidad.

Recuérdese también "La Compuerta Número Doce". "Los Inválidos" y "El Registro".

Lillo conocía la reciedumbre nacional y consciente de ello, quiso pintar lo malo de la realidad, que él mismo había visto y palpado para que — formándose conciencia — se solucionara de raíz el problema.

Pero el cuentista de América tiene otros relatos: los agradables, los trágicos e imaginarios, en Sub-Sole; algunos humorísticos e ingenuos en "Relatos Populares". También vibrando con la matanza de Iquique, escribe dos capítulos de una novela "La Huelga" que nunca terminó. Le faltó la vivencia experiencial, a pesar que viajó especialmente al Norte Grande.

Nicomedes Guzmán cumple un cometido, en el cincuentenario de la aparición de Sub-Terra. Su prólogo en forma de breve ensayo, es atinado. Agotada las ediciones de Sub-Sole y Relatos Populares, este libro compendia la obra de un gran cuentista chileno.

Alfredo Peña Ríos
(C.E.D.E.M)

Jean Mouroux — JE CROIS EN TOI. Paris, Les Editions du Cerf, 2ª. ed. 1954, 120 págs.

Esta obra goza de merecida reputación. Es considerada como uno de los trabajos más profundos sobre la fe. En menos de 120 páginas el autor estudia los principales aspectos de esta materia.

Ante todo, los principios objetivos de fe son de orden personal: no creemos en una verdad abstracta sino en un Ser personal, en Dios mismo, "Dios como creador y redentor; Dios Padre y su enviado Jesucristo, Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador; el Espíritu, promesa viviente del Padre y don propio de Cristo; en una palabra, el Dios único en tres Personas." (p. 16). Además de esto, Dios personal es el testigo en cuya palabra confiamos. "Es una Persona, que es la luz y el amor, y que da una parte de sí misma al hombre, persona necesitada y toda sedienta de esa luz y de ese amor." (p. 23) Por último, la fe es de orden personal porque "ella se define toda entera por su relación a Cristo". (p. 36) No se va a Dios sino por el Verbo En-

carnado. De consiguiente, "la fe en sus principios objetivos, es **el llamado del Dios Tripersonal, por medio de Cristo, a una persona humana**". (p. 41).

Un segundo capítulo versa sobre la respuesta a la fe. Esta respuesta del hombre libre es como el corazón de la fe. Se trata, ante todo, de un acto dc la persona humana, es decir, no sólo del entendimiento y de la voluntad, sino del hombre tcdo. Por la fe el hombre se compromete entero, decide de su suerte. De allí que la fe es "una fuerza de personalización", "perfecciona la persona humana purificándola y uniéndola al Dios personal" (p. 68).

Otros puntos estudiados son: obscuridad y firmeza de la fe; el infiel y el nacimiento de la fe en él; el místico y la cumbre de la fe; el testimonio cristiano y la irradiación de la fe; el caracter "eclesial" de la fe; fe y "experiencia religiosa".

No se puede ponderar en demasía el valor de este libro. Su lectura y meditación sentida producirán siempre un progreso en la vida del alma.

C. Aldunate, S. I.

Rubén Darío "AZUL . . ." Santiago de Chile, Zig-Zag. 1954. 175 pág.

Henos aquí ante otra cdición de este librito de la juventud de Rubén Darío. Recuérdese que la edición primitiva apareció en Valparaíso por 1888 y que, desde esa fecha, ha de citarse nuestra patria, sobre todo nuestro primer puerto, como el lugar en donde se dió el primer grito de independencia americana en las letras. Antes, sólo copiábamos lo español; cada escuela que empezaba a cxistir cn la Península, desplazando a la anterior, adquiría pronto aquí sus prosélitos. Pero desde 1888 nosotros, los de esta parte del mundo, comenzamos a vivir vida propia en la república literaria.

Nunca se ponderará en la debida forma la influencia y ayuda que significó para Darío la presencia de buenas revistas parisienses y libros modernos franceses en las bibliotecas de sus amigos; hombres de serios afanes culturales y de holgadas posibilidades económicas como Manuel Rodríguez Mendoza y Pedro Balmaceda Toro, podían adquirir esas novedades sin mayor detrimento de sus caudales; en las visitas constantes a esas bibliotecas el joven poeta bebe su marcada influencia francesa. Se hace amigo de los Goncourt, de Catulle Mendés, de Theophile Gourtier, de Paul Verlaine, de Daudet. Con Pedro Balmaceda, el hijo del Presidente, sueña con ir a París, saludar y admirar a estos prohombres de las letras galas, tomar parte en sus concursos y triunfar en ellos con ayuda de los dioses; tales cosas cuenta Darío en un librito que le dedicó al infortunado joven escritor chileno, denominado A. de Gilbert, y que compuso en Nicaragua a raíz del pronto desaparecimiento del lejano amigo del alma.

Es en esa pléyade de excelsos autores franceses en donde él se inspira para darnos los cuentos de "Azul . . ."; nunca nadie había escrito antes este tipo de narración sintética, breve, lujosa temáticamente, de adjetivación rica y brillante, en que se pintan ambientes refinados y matizados de un suave aire de mitología.

El único cuento que se aparta del método indicado es el que se titula "El Fardo"; nos narra en él Rubén Darío una visita a los muelles del puerto en donde encuentra a un pobre hombre con quien traba conversación; su interlocutor lo hace confidente de la desgracia que lo aflige: ha perdido un hijo en los malecones de Valparaíso en circunstancias que hacía algunos trabajos de carga. Quiso dejarnos un grato recuerdo de nuestro puerto en este bello trozo literario. Al escribirlo se aleja de la temática común a otros relatos, en donde la fantasía, en admirable simbiosis con su voz interior, dió vida a personajes de leyenda y de propia creación.

Precede a los cuentos y poemas de esta edición un ponderado estudio debido al profesor Juan Loveluck; en él se nos proporcionan algunas ideas referentes a los diversos temas que el poeta eligió para sus relatos; se nos da, además, una bibliografía elemental sobre el vate centroamericano. Luego de estas notas se insertan las dos cartas que don Juan Valera escribió al autor analizando y comentando su obra primigenia. Nosotros hubiéramos preferido el prólogo con que don Eduardo de la Barra presentó al joven poeta al público americano; si bien es cierto que es de reducido valor literario y crítico, hubiera sido interesante darle actualidad, ya que la nueva edición de "Azul . . ." está hecha en nuestra patria.

Alberto Arraño, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro).

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS

Bibliotecas de Estudios Pastorales. Problemas de adaptación en la Cristiandad actual. Bilbao. Desclèe. 1955. 286 pág.

VIDA ESPIRITUAL.

Romano Guardini. Cartas sobre autoformación. San Sebastián. Ed. Dinor. 218 pág.

Jacques Leclercq. La Vocación Religiosa. 2ª. ed. San Sebastián. Ed. Dinor. 1954, 288 pág.

Jacques Leclerq. Valores Cristianos. San Sebastián. Ed. Dinor. 1955, 164 pág.

Abad Vonier. Mente Cristiana. San Sebastián. Ed. Dinor. 1954, 183 pág.

Abad Vonier. La Victoria de Cristo. San Sebastián. E. Dinor 1955, 164 pág.

Abad Vonier. La personalidad de Cristo. San Sebastián. Ed. Dinor. 1954, 239 pág.

P. V. Rivas A., S. I. La Iglesia de Jesucristo. Santander. Sal Terrae. 1955, 214 pág.

P. Nazario Pérez, S. I. Los Ejercicios de S. I. con la Virgen. Santander. 1955, 352 pág.

P. Emilio de Ascoli. El Alma de S. Francisco. Bilbao. Desclèe. 1955, 342 pág.

Carlos Feckes. Madre y Esposa del Verbo. Bilbao. Desclèe. 1955, 266 pág.

Miguel Riquet. La Iglesia y la Virgen. Barcelona. Desclèe. 1955, 168 pág.

MATRIMONIO

Juan Rey, S. I. El Hogar feliz. Santander. Ed. Sal Terrae. 1955. 311 pág.

T. van Roy. Te vas haciendo mujer. Bilbao. Desclèe. 1955, 254 pág.

HISTORIA Y GEOGRAFIA

Gonzalo Bulnes. Guerra del Pacífico. (T. II) Santiago. Ed. Pacífico. 1955, 365 pág.

Tibor Mende. Birmania. Santiago. Ed. Pacífico. 1955, 234 pág.

NOVELAS

Jorge Inostroza C. Adiós al Séptimo de Línea. Santiago. Zig-Zag. 1955, 276 pág.

W. E. Johns (capitán) **Biggles en la Jungla.** Santiago. Zig-Zag. 1955, 162 pág.

Alberto Duarte González. La zona del silencio. Santiago. Zig- Zag. 1955, 103 pág.

Victoria Wolff. El valle de los Reyes. Santiago. Zig-Zag. 1955, 273 pág.

Marcela Paz. Papelucho. (4°. ed.) Santiago. Zig-Zag. 1955, 94 pág.

Louis de Wohl. La Malla Dorada. San Sebastián. Ed. Pacífico. 1955, 264 pág.

J. O. Folch. El misterio de la Estrangulada. Santiago. Zig-Zag. 1955. 143 pág.

Magdalena Petit. Los Pincheira. 2ª. ed. Santiago. Zig-Zag. 1955, 206 pág.

Peal S. Buck. Peonía. 2ª. ed. Santiago. Zig-Zag. 1955, 403 pág.

NARRACIONES

J. Carrascal Máscaras. Santander. Ed. Sal Terrae. 1954, 245 pág.

Central de Homeopatía Hahnemann

HOCHSTETTER Y CIA. LTDA.

SURTIDO COMPLETO DE PRODUCTOS HOMEOPATICOS

STO. DOMINGO 1018 — 1022
CASILLA 325

TELEFONO 88290
SANTIAGO

Documentos

DEPORTE Y CRISTIANISMO

(DISCURSO DE PIO XII: OCT. 1955)

Con la llegada de este siglo, el deporte ha adquirido proporciones tales por la multitud de aficionados y profesionales, por las muchedumbres que acuden a los estadios, y por el interés que despierta mediante la prensa, que constituye un fenómeno típico de la sociedad actual. Su importancia creciente suscitó, a la vez, nuevos aspectos y problemas en el campo de la educación, del cumplimiento de los deberes religiosos, de la moralidad y hasta en el ámbito social, problemas que no pueden ser ignorados por la Iglesia atenta a promover organizaciones adecuadas a las nuevas exigencias.

En la referida ocasión del nacimiento de vuestro Centro fué necesario una vez más explicar que **la Iglesia no puede desentenderse, como de cosa ajena, del cuidado de los cuerpos y de la cultura física, cual si fueran de su competencia sólo las "cosas puramente religiosas" y "exclusivamente espirituales"**; que existen virtudes naturales y cristianas sin las cuales el deporte no podría desarrollarse, y caería inevitablemente en un materialismo cerrado, fin de sí mismo; que los principios y las normas cristianas aplicados al deporte abren a éste los más elevados horizontes, iluminados hasta por rayos de mística luz. Nos esforzamos pues, en aquella y en otras ocasiones por trazar las líneas fundamentales que se refieren a la armonía de las relaciones entre principios cristianos y actividades deportivas, tantas veces recordadadas y explicadas.

Es justo que, pasados diez años desde la fundación de vuestro Centro, os dirijamos las alabanzas merecidas por haber aprovechado nuestras enseñanzas y obtenido óptimos resultados de organización y de técnica, en virtud de los cuales el Centro Deportivo Italiano se ha granjeado la confianza de la juventud y la admiración de los demás organismos nacionales, entre las cuades con discreción y buen acuerdo os habéis colocado. Pero aparte los demás resultados os queremos indicar particualmente lo que forma el fin principal de vuestro Centro, es decir vuestro influjo cristiano en el mundo de los deportes, cuyo ulterior incremento os proponemos como tarea para el porvenir. **¿Qué quiere**, en efecto, **la Iglesia cuando impulsa asociaciones especializadas como la vuestra?** No se propone, por cierto, conseguir el monopolio de determinadas actividades, ni reunir en ellas a los fieles, separándolos del mundo abierto a todos. El fin no es éste sino **el ofrecer el tipo de una determinada acción y enseñar de qué manera debe ser practicada según los principios religiosos y morales.** Ella completa, pues e integra lo que falta a una idea, a una actividad, o a una obra, que por exceso o por defecto o por falta de los fundamentos ideales no corresponden, si ya no son del todo, opuestos a la dignidad cristiana.

Es también evidente que una asociación formalmente católica da a sus miembros las mejores garantías de practicar los principios que profesa y por tanto —aun sin perjuicio del apostolado entre personas y grupos alejados— es de recomendar mayormente a los fieles más fervorosos. El Centro Deportivo es una de estas asociaciones, la cual mientras se propone en su vida interna la práctica cristiana del deporte, desea aparecer al exterior modelo en este terreno, en el cual es fácil descuidar los valores supremos del espíritu exaltando más de lo justo los del cuerpo y olvidando los deberes esenciales para con Dios y la familia.

Levadura de cristianismo seréis, pues, vosotros en los estadios, en los caminos, sobre los montes, en el mar, en cualquier lugar que se eleve con honor vuestra bandera.

Ya desde ahora, con la mirada dirigida al porvenir conviene que os tracéis un programa de progreso y expansión de modo que el Centro, superada su primera edad, sepa afrontar con vigor de juventud el próximo decenio que se presenta rico de importantes acontecimientos. Toca a vuestros dirigentes establecer cada uno de los puntos en conformidad con la máxima que deseamos indicaros.

En primer lugar, por lo que toca al aspecto organizativo y técnico, **será necesario fomentar la difusión del sano deporte, incluso entre la juventud de clases más pobres,** como ya loa-

blemente el Centro se ha propuesto desde el principio. Si estáis persuadidos de que **el deporte templa y fortifica los cuerpos, educa el espíritu y lo prepara a más altas victorias,** no podéis permitir que numerosos grupos de jóvenes se vean privados de estos bienes a causa de su pobreza.

Conviene además que los dirigentes estén bien formados, no sólo espiritual sino también técnicamente ya que la **orientación técnico-científica del deporte se considera hoy como una exigencia necesaria.** Sépase en primer lugar distinguir entre la simple gimnasia y el atletismo, y entre éste y el agonismo. La gimnasia busca el desarrollo normal y la conservación de las fuerzas físicas; el atletismo propiamente dicho tiende a la superación de lo normal, pero sin competición con otros y sin ir a parar al acrobatismo que es más bien una fría profesión; el agonismo por el contrario pretende llegar por medio del resorte de la emulación a los límites extremos que pueden tocar las energías físicas sabiamente empleadas.

Entre las múltiples actividades del deporte es también conveniente distinguir los ejercicios en los cuales prevalece la fuerza, de aquellos otros en los que predomina la agilidad de los músculos o la destreza en el uso de los instrumentos o de las máquinas. Ahora bien, la moderna orientación técnico-científica exige justamente que sobre todo se proceda con cautela en la admisión de los aspirantes a cada uno de los tres tipos de deportes, de manera que no sufran daño por causa de una elección irreflexiva o por desproporción con su constitución física o por pasar antes de tiempo de uno a otro ejercicio. Igual prudencia es necesaria para asignar o permitir cada una de las tan numerosas especialidades del atletismo y del agonismo. El cuidado de examinar previamente los sujetos, de encauzarlos hacia las especialidades y de seguirlos en el progresivo ejercicio de las mismas, toca principalmente al médico, que hoy día dispone de tantos medios de investigación y de exploración y cuya asistencia no debería nunca faltar en una asociación deseosa de promover el bienestar de cada uno de sus miembros.

Es supérfluo advertir la necesidad que hay de recurrir a la técnica en la preparación y ejercicio de los sujetos idóneos. La seriedad de una asociación deportiva que quiera verdaderamente conseguir su fin próximo no admite actualmente el que se proceda por vía de autodidactismo y de empirismo, como se hacía en el pasado, cuando el deporte se distinguía poco de la simple diversión. Existe hoy una técnica en cada rama del deporte, que no sólo facilita la obtención de buenos resultados, sino que llega allí donde la pura afición, aun animada de buena voluntad, no podrá llegar nunca. Sin embargo **el empleo de la técnica, aunque sea un elemento necesario especialmente en los campeonatos, no es ni todo ni lo mejor.** La técnica, en el deporte como en las artes, no debe servir de estorbo al desarrollo de las fuerzas espirituales, tales como la intuición, la voluntad, la sensibilidad, el valor, la tenacidad, que son, en definitiva, el verdadero secreto de todo éxito. No basta el sujeto fisiológicamente perfecto, ni la observancia escrupulosa de todas las normas técnicas acumuladas por las experiencias de los maestros, para obtener una victoria digna de admiración y capaz de suscitar entusiasmo. El frío tecnicismo no sólo impide la consecución de los bienes espirituales que el deporte se propone, sino que, aun cuando conduzca a la victoria, no satisface ni a quien lo practica ni a quien asiste para gozar de él. Esto quieren decir las muchedumbres de los estadios cuando a veces deploran que los equipos en lid no juegan de corazón, porque, en general, cuando se trata de una actividad humana, el punto de partida y la meta de llegada debe ser siempre el elemento psíquico: en otras palabras: **el espíritu debe predominar sobre la técnica. Servirse de la técnica pero hacer prevalecer al espíritu será la norma fundamental de vuestro Centro al educar deportivamente a los jóvenes.**

Pero, ¿cuáles son las normas de una educación deportiva y cristiana? Nadie espere un doble elenco en que se distingan netamente las que se refieren al cristiano de las que conciernen al deportista, porque las unas se compenetran con las otras, integrándose.

Al tratar otras veces este tema hemos indicado algunas de ellas, entre las principales, que ahora queremos recordar brevemente. Los jóvenes deben persuadirse en primer lugar de que **el cuidado del cuerpo no es un fin en sí mismo sino que debe ser dirigido al perfeccionamiento espiritual y moral del alma;** que **el ejercicio del deporte no debe impedir el cumplimiento de los deberes del propio estado,** de estudiante, de trabajador, de profesional, **sino favorecer su observancia,** al menos indirecta-

mente, como recuperación de energías; que **nada dispensa al deportista del respeto a la ley moral común, en su triple objeto: Dios, familia y sociedad, y el hombre mismo.** Con relación a este último es lamentable el error de quienes querrían un derecho sin límites a disponer del propio cuerpo y por tanto a someterle a riesgos evidentes, a fatigas agotadoras, o bien, con el fin de obtener lo que las propias fuerzas no pueden dar, a tomar sustancias gravemente perjudiciales, como los estimulantes fuertes, que además de hacer daño al organismo, quizás irreparablemente son considerados por los peritos algo así como un fraude. No es pequeña tampoco en estos casos la responsabilidad de los espectadores, organizadores y escritores que exaltan el riesgo temerario y exigen de los atletas esfuerzos inhumanos.

Con una acción positiva, **la educación tenderá para él, a desarrollar las facultades de la inteligencia y de la voluntad,** especialmente en las competencias agonísticas: la primera adiestrando a los jóvenes en la reflexión, en el raciocinio, en una previsora economía de las fuerzas, en la intuición de la táctica de los adversarios para saber aprovechar el momento apropiado en el empleo de las propias reservas de energía y de destreza. Más difícil es la educación de la voluntad, cuyo vigor, en el deporte agonístico, puede decirse que es el elemento determinante del buen éxito, mientras es, al mismo tiempo, el fruto más conspicuo que el joven puede lograr para su vida de hombre y de cristiano. Todo puede contribuir a esta educación: **la conciencia del deber, el deseo legítimo de la victoria, el pequeño sacrificio lo mismo que el placer, el sentimiento justo del honor.**

La voluntad bien entrenada para la competencia se manifiesta en la preparación cuidadosa y metódica, en la perseverancia a pesar del resultado desfavorable, en la resistencia al más fuerte, en la tolerancia de las incomodidades, en el valor y en la superación de sí mismo.

Por lo tanto no son los músculos adamantinos ni la rapidez en las reacciones o las victorias fáciles lo que constituyen la nobleza y el atractivo del deporte, sino el seguro dominio de las facultades espirituales. Mirad las muchedumbres que se agolpan a lo largo de las carreteras para juzgar a un grupo de ciclistas y tributar sus aplausos al mejor. ¿Quién es para ellas el mejor, sino aquel que une a la forma técnica perfecta la clara inteligencia y la irresistible voluntad? Es el atleta que no se lanza irreflexivamente sino que sabe medir sus propias fuerzas y las de los demás, resistir a los ataques, servirse de las ayudas legítimas y devolver los servicios; el que, si por algún desgraciado percance queda a pie, en vez de renunciar, sabe reanudar su camino con renovado ardor, seguir y alcanzar a los fugitivos", uno después de otro, durante decenas y decenas de kilómetros, hasta que ha reconquistado su puesto de vanguardia. El que, sin concederse ni conceder tregua, sabe lanzar su ofensiva y encontrar aún la fuerza para dar el último salto que le llevará a la victoria. A una voluntad semejante puede también fallar el éxito final. pero no por eso aquel atleta deja de ser el mejor, puesto que como dicen también los peritos, **en el deporte no es tan necesario vencer como dar prueba de valentía y fortaleza.**

La educación deportiva se propone, además formar a los jóvenes en las virtudes propias de esta actividad. Estas son, entre otras, la **lealtad** que prohibe el recurrir a subterfugios, la **docilidad** y obediencia a las órdenes sabias de quien dirige un ejercicio de equipo, el **espíritu de renuncia** cuando es necesario quedar en la penumbra para ventaja de los propios "colores", la **fidelidad** a los compromisos, la **modestia** en los triunfos, la generosidad con los vencidos, la serenidad en la fortuna adversa, la **paciencia** con el público, no siempre moderado, la **justicia** si el deporte agonístico va unido a intereses financieros libremente pactados, y en general, la **castidad y la templanza** ya recomendadas por los mismos antiguos. Todas estas virtudes, si bien tienen como objeto una actividad física y exterior, son genuinas virtudes cristianas que no pueden adquirirse y ejercitarse en grado eximio, sin un profundo espíritu religioso, y añadimos— sin el frecuente recurso a la oración.

Practicado de este modo, y encuadrado en el campo sobrenatural, el deporte puede llegar a ser como un ascetismo ya que el Apóstol S. Pablo exhorta a encauzar hacia la gloria de Dios todo lo que el cristiano ejecuta (ver I Corintios 10, 31).

¿Redundará acaso en menoscabo de la técnica semejante concepción espiritual y casi ascética del deporte? Al contrario. Ha sucedido recientemente que de muchas partes se ha invocado la "vuelta" de los atletas al de-

porte "puro", es decir a aquellas finalidades y a aquellos métodos que nada tienen de común con el llamado "mercantilismo" y "divismo", a los cuales se sacrifican los más altos ideales, la justicia, la salud de los atletas y el buen nombre de la nación, que se quiere representar en los campeonatos.

Si todo esto tiene alguna improtancia, **nada podrá salvar mejor el deporte, de las desviaciones lamentadas, que el espíritu cristiano y las virtudes que de él emanan.**

Al alba de vuestro próximo decenio se delinea ya el importantísimo acontecimiento de los juegos olímpicos, de los cuales ha sido esta vez asignada, como sede, Roma. Vosotros habéis acogido con júbilo dicha elección, porque ello equivale a una prueba de estima por parte de las naciones hacia la juventud deportiva de vuestro país. Por diversas razones, la noticia ha sido recibida, también por Nos con agrado, ya que el acontecimiento no sólo dará ocasión a muchos de conocer de cerca tantas cosas santas y hermosas en el centro de la Cristiandad, con provecho espiritual para ellos, sino que ofrecerá también, a distintas gentes la ocasión de respirar el aura de universalidad propia de esta Roma cristiana. Si es muy oportuno en los tiempos actuales, el promover y favorecer las reuniones entre pueblos diversos, para que del conocimiento recíproco surja el amor y la fraternidad, su confluencia en la Urbe, madre de los pueblos y pacificadora por excelencia, consolidará más eficazmente en las filas juveniles, la voluntad de paz y de colaboración.

¿Cuál podrá ser el papel del Centro Deportivo en el cuadro de las Olimpíadas? Deseamos ya desde ahora que pueda preparar atletas capaces de distinguirse en aquellas competencias, quienes, junto con los demás compatriotas, hagan honor a su bandera. Pero importa más todavía, que los jóvenes deportistas católicos y también los demás, y con ellos las muchedumbres, se den a conocer a los ojos de los forasteros como dignos del nombre y de la grandeza de la Roma católica, dando un generoso ejemplo de las virtudes antes recordadas.

Amados hijos del Centro Deportivo Italiano, y vosotros, jóvenes todos que os dedicáis al deporte, atraídos por los ideales de la perfección física, del premio o de la gloria, ya sabéis ahora por qué nos hemos ocupado cuidadosamente de exponeros algunos de sus valores y aspectos.

El deporte, entendido cristianamente, es de por sí una escuela eficaz para aquel gran combate que es la vida terrenal, cuyas metas son la perfección del alma, el premio de la bienaventuranza, la gloria imperecedera de los santos. De esta lucha más elevada, el deporte no es más que una pálida imagen, pero ¡con qué diferencias! Mientras que en las competencias deportivas hay libertad de participar o no, en la lucha espiritual es necesario que todos tomen parte, y perseveren en ella; mientras en aquéllas, uno solo entre muchos obtiene la palma, en ésta la victoria está dispuesta a coronar a todos y a cada uno; pero sobre todo, mientras en aquéllas, cuando faltan las fuerzas, no queda más que el retirarse y el declararse vencido, en ésta, la fuerza misma de Dios, cuya voluntad es que todos los hombres sean salvos y vencedores, está siempre preparada para reanimar y robustecer las fuerzas que decaigan.

Os exhortamos, pues, queridísimos jóvenes, llenos de vida, de fuerza, de ardor, a reservar la mejor parte de vuestras ambiciones y energías para la lucha del espíritu, con la firme esperanza de llegar victoriosos a la palma, mediante la indómita voluntad y con la gracia y ejemplo del único vencedor del mundo, Jesucristo.

Suscripciòn Anual de Mensaje $ 60C.—
Extranjero U.S.C. $3.— (por via aérea $5)
Remesas orden Revista Mensaje, Casilla 597. Santiago.

NOVEDADES DE EDICIONES PAULINAS

N O V E L A S

FIDELIDAD.— M. Ragazzi ..... $ 600.—
Esta nueva obra de María Ragazzi, nos enfrenta con 5 dramas de mujeres a través de una narración fuertemente humana y realista

EL POZO ES PROFUNDO.— M. Ragazzi ..... $ 400.—
LA LUZ DE LA MONTAÑA.— R. Claude ..... $ 200.—
LOS TRAPEROS DE EMMAUS.— B. Simon ..... $ 800.—
EL CORAJE DE VIVIR.— M. Van der Meersch ..... $ 300.—
A ORILLAS DEL TIBER.— A. Barrere ..... $ 150.—
ESCRITOS INTIMOS.— F. Mauriac ..... $ 700.—
COMPAÑEROS DE ETERNIDAD.— A. M. Carré ..... $ 300.—
EL MUNDO, LA CARNE Y EL PADRE SMITH.— B. Marshall ..... $ 650.—
EL ORO DE NAPOLES.— G. Marotta ..... $ 700.—
EL LIBRO NEGRO.— G. Papini ..... $ 625.—
CUADERNOS DE ORIENTACION.— (12 Títulos) ..... c/u. $ 50.—

LA SAGRADA BIBLIA PAULINA:

En Rústica ..... $ 700.—
En Cuerina ..... $ 1.000.—
LA BIBLIA DE NACAR COLUNGA ..... $ 1.350.—

SE ENVIA A PROVINCIAS CONTRAREEMBOLSO
Haga sus pedidos a LIBRERIA SAN PABLO — Casilla 3746
Alameda 1626 — Fono 89145 — Santiago Chile

N O V E D A D E S

COLECCION TESTIGOS DE CRISTO.—	Jesucristo, Nuestra Vida	$ 360.—
" " "	Jesucristo, Luz del Mundo	360.—
" " "	Jesucristo, Nuestro Salvador	480.—
" " "	La Iglesia, Nuestra Madre	360.—
" " "	Jesucristo, Nuestro Maestro	360.—
EMMANUEL.— (Dios con nosotros). Un misal para gente joven		1.150.—
GABRIEL VALDES.— Reforma de estructura (Interesante conferencia sobre mejoramiento y reforma a la estructura de las Empresas		50.—
TREDICI.— Historia de la Filosofía		672.—
JOLIVET.— El Problema del mal		800.—
SEVERIN LAMPING.— Hombres que vuelven a la Iglesia		720.—
JACQUES LECLERQ.— Cristo, su Iglesia y los Cristianos		480.—
MIGUEL RIQUET S. I.— Cristianos frente a los ateismos		256.—
GUSTAVO THILS.— Cristianismos y cristianismo		288.—
A. SCHROEDER.— El Servicio Social		600.—
HUMBERTO CLERISSAC.— El Misterio de la Iglesia		400.—
MIGUEL RIQUET.— La palabra de Dios, realidad de hoy		256.—
MIGUEL RIQUET.— El único Salvador de todos los tiempos		256.—
MARMON CORDELLE.— Y tu conoces a Cristo		416.—
TROUCHARD.— El Teatro y el Espectador		500.—
MARSHALL.— El Mundo, la carne y el P. Smith		650.—
MARSHALL.— Milagro del P. Malaquias		350.—
RAGAZZI.— Fidelidad (Novela)		600.—
HALLACK.— Un padrecito francés que no sabía inglés		600.—
CALENDARIO LITURGICO PARA 1956.— Adaptado a Chile por los Monjes Benedictinos de Las Condes, de acuerdo a las nuevas variaciones litúrgicas		100.—

En venta en las principales Librerías o directamente a su Distribuidor:

EDITORIAL DIFUSION

SANTO DOMINGO 1261 — FONO 69894 — SANTIAGO

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY